370
N97

DIRECCION GENERAL DE EDUC. PRIMARIA
SECCION PEDAGOGICA

Edu. Chile - Biblio
Biblio Educ. Chile.
AAF 7472

LA VIDA EJEMPLAR
DE
José Abelardo Núñez Murúa
1840-1910

POR

Gonzalo Latorre Salamanca

MUSEO PEDAGOGICO DE CHILE
BIBLIOTECA PEDAGOGICA Y
DE DOCUMENTACION

R. 03123

SANTIAGO DE CHILE
1944

18 [illegible] 1978

DIRECCION GENERAL DE EDUC. PRIMARIA
SECCION PEDAGOGICA

10 (959-13)

LA VIDA EJEMPLAR

DE

José Abelardo Núñez Murúa

1840-1910

POR

Gonzalo Latorre Salamanca

ESCUELA NACIONAL DE ARTES GRAFICAS
SANTIAGO DE CHILE
1944

Palabras al Magisterio

El Director General de Educación Primaria se complace en presentar al Magisterio Nacional esta "VIDA EJEMPLAR DE JOSE ABELARDO NUÑEZ",escrita por el Dr. Gonzalo Latorre Salamanca, maestro titulado en la Escuela Normal de Copiapó y Dr. en Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de Jena, Alemania. El Dr. y profesor Gonzalo Latorre Salamanca es un maestro de nervio y corazón, un investigador de nuestros olvidados valores pedagógicos y un documentado divulgador de las nuevas tendencias de la educación europea, tanto en la cátedra como en los cursos de perfeccionamiento, en la práctica diaria de la Escuela que dirige y en diversas publicaciones.

El Dr. Latorre Salamanca estudia, a través de una de las figuras más sobresalientes de la pedagogía chilena, todo un período de nuestra educación, el de la Reforma Pedagógica herbartiana, que va de 1880 a 1900, es decir, los primeros veinte años de inquietudes de nuestra Escuela y de nuestros maestros.

Dn. José Abelardo Núñez encuentra a la Escuela Primaria en un estado semi-colonial; gracias a su impulso renovador, ésta adquiere, por primera vez, fisonomía técnica y una segura conciencia de su responsabilidad social. Todo el estudio del Dr. Latorre Salamanca es una comprobación documentada de su aserto de que "los hombres son los exponentes de su época". Don José Abelardo Núñez resume en su obra la inquietud de su tiempo, pues él veía en la Escuela el mejor instrumento de progreso de la Sociedad y por ello se esfuerza en dotarla de los elementos técnicos necesarios y de plantear en el terreno de la práctica, sus finalidades sustantivas.

El doctor Gonzalo Latorre Salamanca, en un gesto que es la natural consecuencia de su actitud de maestro, obsequia su trabajo a la Dirección General de Educación Primaria, como una contribución al estudio de la Historia de la Pedagogía chilena, especialmente dedicado a los alumnos de las Escuelas Normales del país.

La Dirección General, junto con agradecer a su autor la valiosa contribución que significa esta obra, recomienda su lectura meditada a los futuros maestros, que encontrarán en sus páginas lecciones de amor a la docencial y, también, al personal en servicio, que precisa de ejemplos señeros para mantenerse en un plano de constante superación.

OSCAR BUSTOS A.
Director General

"He consagrado mi vida entera a la educación del pueblo y debo a los niños el bienestar de que he disfrutado en los últimos años". (Del testamento de Don José Abelardo Núñez Murúa).

JOSE ABELARDO NUÑEZ MURUA

(1840 — 1910)

SUMARIO

I.—NUÑEZ Y SU EPOCA.

El ambiente cultural.—Crisis de la República Autocrática.—Una presentación histórica.—El panorama social de Chile cuando Núñez tiene 20 años.

II.—EDUCADOR POR HERENCIA Y CONVICCION.

La fuerza de una vocación.—Perfil psico-físico de José Abelardo Núñez Murúa.—Su silueta moral.

III.—EL PEDAGOGO.

Sus ideas políticas y sociales.—Núñez como precursor de la educación popular en Chile.—El reformador.— Sus ideas pedagógicas.

IV.—EL PUBLICISTA.

Contribución didáctica.—Periodista y divulgador.

V.—UNA VIDA EJEMPLAR AL SERVICIO DEL PUEBLO Y DE LA CULTURA.

Realidad educacional en Chile al empezar la "Reforma Pedagógica".—La Escuela Primaria Chilena a la muerte de José Abelardo Núñez M.
La primera reforma científica de nuestra enseñanza primaria.

VI.—CRONOLOGIA.

VII.—BIBLIOGRAFIA.

Núñez y su Epoca

El ambiente cultural.—Crisis de la República Autocrática.—Una presentación histórica

El panorama social de Chile cuando Núñez tiene 20 años.

La ciencia sociológica llega a la conclusión terminante de que todo individuo es siempre expresión de una comunidad histórica que tiene caracteres geográficos, económicos, sociales y culturales propios. Y que si él actúa en función de esa realidad y llega a ser una personalidad sobresaliente, es porque ha vivido los anhelos e inquietudes materiales y espirituales de la vida colectiva y ha sido capaz de entregar a la nacionalidad a que pertenece, su aporte individual al proceso de desenvolvimiento de la cultura, al desarrollo de la vida política y social, o al progreso de la técnica.

De acuerdo con esta verdad científica, la tarea inicial de quien intente la difícil empresa de estudiar la vida de un hombre excepcional, con la pretensión de trazar los rasgos biográficos, los contornos de su personalidad, sería la de ubicarlo en su época, enfrentarlo a las situaciones concretas en que le cupo actuar en relación directa con los principios políticos y sociales y, sobre todo, con las tendencias económicas y las ideas culturales que entonces dominaban.

Tal es el camino que trataremos de seguir en este ensayo sobre la personalidad visionaria y señera de José Abelardo Núñez Murúa, quizás el más vigoroso constructor de nuestra nacionalidad en el terreno de la educación primaria, y maestro que, como nadie tal vez, (con la sola excepción de Sarmiento), supo señalar, con validez para toda América, la enorme trascendencia de la función educadora para asegurar la estabilidad y garantizar el destino institucional de las jóvenes repúblicas, imponiendo como una consigna para la empresa de la educación pública de nuestro país, esta sentencia admirable: *"La más estable y firme base en que puede descansar una democracia es la educación del pueblo"*. (1)

A través de toda su vida encontramos en él una posición invariable ante este problema. En 1889, al inaugurar las sesiones del Primer Congreso Pedagógico Chileno, se le oye insistir sobre la importancia de la educación del pueblo.

En el discurso con que declara iniciadas las labores de ese torneo que él preside, encontramos estos párrafos que parecen haber sido escritos para 1944: "El principio de libertad que rige a las sociedades de hoy, junto con elevar la dignidad del hombre y llamarlo a constituir una entidad responsable, tanto en el desenvolvimiento como en la parte de dirección que le corresponde en la sociedad,

---

(1) J. Abelardo Núñez: "Organización de las Escuelas Normales", informe presentado al Ministro de Instrucción Pública Don José Ignacio Vergara, 5 de noviembre de 1883.

le impone el deber de hacerse digno de tomar parte en la obra común por medio del desarrollo y cultivo de sus facultades".

"Por fortuna, hemos llegado ya a una época en que, en ningún país civilizado, se discute la importancia o conveniencia de la educación del pueblo, porque en todos los espíritus ilustrados existe el convencimiento de que ella es la base más sólida de todo progreso y la única en que puede descansar la libertad. Lo que ahora se discute, lo que divide las opiniones y sirve de noble estímulo a la actividad en que todos los pueblos cultos rivalizan, es la mejor manera de ensanchar y perfeccionar la escuela del pueblo".

El conocido aforismo de un célebre publicista moderno—agrega—: "El pueblo que tiene las mejores escuelas es el primer pueblo; y si no lo fuese hoy lo será mañana, sintetiza de la manera más exacta la opinión actual y señala a las sociedades modernas el rumbo que deben seguir, fundando su prosperidad y bienestar en la firme e inconmovible base de la educación popular".

* * *

Corren los largos días de la República Autocrática en este rincón apacible de América. Se vive con una sensación de estabilidad en las instituciones y se respira un clima que es mezcla de autoridad y de fuerza. Bello, "en la serena quietud de sus libros, laborando obras de perennidad por su belleza y profundidad de pensamiento" (2), hace del ejercicio y difusión de su humanismo un verdadero sacerdocio. Lenta, pero certeramente, ordena elementos para romper entre 1830 y 1840 la síntesis "barbarie y escolasticismo" (3) que presidía el panorama intelectual en el Chile feudal de entonces.

Teniendo por escenario ese momento histórico en el proceso cultural de nuestro país, nace en Santiago—en 1840— el hombre que, andando el tiempo, junto con acaudillar durante 30 años el movimiento en favor de la generalización de nuestras instituciones culturales básicas, iba a proporcionarles una fisonomía técnica, completando la obra que el apostolado y espíritu democrático de Sarmiento iniciara en 1842, al sacar nuestra escuela primaria—en orientación y contenido— de la servidumbre del coloniaje.

José Abelardo Núñez Murúa nace, pues, en una época y en un ambiente que posibilitan su formación para la gran tarea que el destino le había señalado. El niño se desarrolla en un hogar de clase media, culto y acomodado. Su madre, Doña Dominga Murúa, es miembro de una familia de virtudes tradicionales, y su padre, Don José María Núñez, (1812—1856) educador, poeta, filólogo y periodista de personalidad relevante, de indiscutible prestigio en el ambiente intelectual de la época. Humanista de la Escuela de Bello, se educó en el célebre "Colegio Romo" y en el Instituto Nacional, enrolándose políticamente en las nacientes filas del liberalismo. Fué director del "Colegio Santiago", profesor de gramática castellana en el Instituto Nacional, desde 1837 hasta 1844, y de literatura en el famoso "Colegio Zapata". Cooperó en la fundación de "El Semanario de Santiago" y fué uno de los más entusiastas promotores del "Movimiento Literario" de 1842. En 1848 fundó el "Liceo de Valparaíso".

Debemos recordar, además, que el padre de nuestro personaje fué, durante toda su vida, un gran amigo y admirador de Lastarria, "el militante social inquieto y áspero luchador" "que derribó con estrépito las murallas para que la luz deslumbradora entrara a raudales" (4).

---

(2) Alberto Cabero: "Chile y los Chilenos".

(3) Roberto Munizaga: "En torno a Sarmiento".

(4) Alberto Cabero. Obra ya citada.

* * *

Con toda razón se ha dicho (5) que nuestra escuela popular tuvo la suerte de encontrar para cada una de las etapas más importantes de su historia al hombre que justamente necesitaba y que ésa es la razón fundamental de la continuidad que se advierte en los esfuerzos realizados—en esta verdadera gesta desde el quinto decenio del Siglo XIX, en el entonces más pobre y apartado país del Continente—, para colocar las instituciones educacionales, y, en especial la primera enseñanza, en un plano de progreso tal, que medio siglo después iban a destacarse en la posición que hasta el presente ostentan en Hispano-América.

Pues bien, en esa misma historia encontramos detalles sugestivos y curiosos que parecen enlazar de una manera misteriosa la vida y la acción de los personajes centrales que la construyen.

En los primeros días de enero de 1841, cuando su hijo José Abelardo frisa ya en el primer año de vida, vemos a Don José María Núñez en un departamento de los portales de Sierra-Bella, por circunstancias históricas, ara santa de nuestra cultura, hacer la presentación de Don Domingo Faustino Sarmiento (6) que a la sazón tiene 31 años de edad, al "Cantor de libertad", a don José Victorino Lastarria. Con esta presentación histórica—que abrió muchas puertas al desterrado argentino—, vincula al círculo del luchador reformista con el gaucho hosco, mezcla de soldado de la libertad y de aventurero, de filósofo y de maestro, que muy pronto iba a convertirse en uno de los más oídos consejeros educacionales de Don Manuel Montt, y forjador de las primeras generaciones de maestros que rompen entre nosotros con el espíritu de la Colonia perpetuado en las aulas. Sarmiento actúa, utilizando la cátedra, el libro y el periódico, en la *formación de una conciencia colectiva sobre la importancia cultural y social de la escuela y de la función del maestro.*

El padre prepara así, con esa intervención que hemos llamado histórica, el camino que el hijo va a recorrer ocho lustros más tarde, como continuador de la obra del ilustre exilado argentino, de Lastarria y de Montt, en favor de la cultura chilena, al *patrocinar y dirigir la implantación de la primera reforma científica de la enseñanza,* con una acción metódica, sistemática, en favor de la extensión y profundidad de la educación popular y de la idea democrática.

* * *

A los 16 años de edad José Abelardo Núñez (1856) pierde a su progenitor. Se educa bajo la dirección de su madre. Estudia humanidades en el Instituto Nacional y tiene allí por condiscípulos a muchos jóvenes que, por su extracción liberal y su significación intelectual, tuvieron más tarde papel preponderante en la vida política y social del país.

Como adolescente, José Abelardo Núñez asiste a la etapa de culminación de la crisis del régimen político imperante. El peluconismo lucha aún por perpetuar en Chile el feudalismo de la Colonia, ya en abierta pugna con la realidad chilena y combatido enérgicamente por las ideas liberales que se abren paso, a veces hasta con efusión de sangre, en el ambiente ideológico de la época.

El valioso aporte del "Movimiento Literario" de 1842, expresión sistematizada del florecimiento intelectual que fomentan principalmente los emigrados:

---

(5) Gonzalo Latorre Salamanca: "Don José Abelardo Núñez". Revista de Educación. Año I. Nº 2.

(6) Sady Zañartu: "Lastarria y su tiempo".

Sarmiento, Mitre, Gutiérrez, Alberdi, Piñero, Peña, Gómez, etc., la fundación de la "Sociedad de la Igualdad" (1850) y de la "Unión de Tipógrafos" (18 de Septiembre de 1853), tribunas desde las cuales Bilbao y Arcos lucharon por mejorar las condiciones de vida y de trabajo de la masa y por la culturización de los sectores populares, especialmente frente al problema de los derechos políticos, y sobre todo, la desintegración política producida por la división del Partido Conservador, durante el decenio de Montt, son hechos que, sin duda alguna, golpearon reciamente en la mente del joven, influyendo en su formación social de una manera decisiva.

* * *

Don Jorge Huneeus Gana (7) encuentra una gran analogía entre el período de desarrollo intelectual que sigue a 1839, año de los triunfos militares de Bulnes en el Perú, con aquel otro que se produce después de 1880, a raíz de las glorias de la Guerra del Pacífico, también alcanzadas, en su mayor parte, en suelo peruano.

El joven José Abelardo Núñez crece, pues, sintiéndose miembro de una comunidad fuerte, de una nación jurídicamente bien organizada y de una sociedad culta. La generación de que forma parte empieza a actuar en torno a 1860. Es una pléyade brillante, que respira una atmósfera de tradición y de glorias militares, pero que luego tiene que actuar en un ambiente caldeado por las violentas luchas que preceden a todo cambio fundamental, de carácter político. El perspicaz adolescente asiste a la quiebra del viejo dogmatismo teológico sobre cuyas bases monolíticas se ha construido la República.

Una virtud típicamente chilena, propia de los conductores de nuestra nacionalidad desde la fundación de la República, permite que el último Presidente conservador posibilite la evolución política, social y cultural operante, borrando muchos trazos al perfil colonial de la vida del país, al abrir ancho cauce a las aspiraciones de los sectores populares y de la naciente clase media, en el terreno de la cultura.

José Abelardo Núñez, joven de 20 años, de formación liberal, de una exquisita sensibilidad social y nacido con vocación de educador, debe haberse estremecido de emoción en 1860, cuando el país conoce que Manuel Montt ha promulgado la Ley Orgánica de Instrucción Primaria.

---

(7) Jorge Huneeus Gana: "Cuadro Histórico de la Producción Intelectual de Chile". Tomo I de la Biblioteca de Escritores de Chile, Santiago, 1910.

II.-Educador por herencia y convicción

La fuerza de una vocación. — El perfil psico-físico de José Abelardo Núñez. — Su silueta moral.

Obedeciendo, más que nada, al influjo de su medio y a la presión de la familia, Núñez abraza los estudios de Derecho y completa su formación junto a la figura prócer de Don Manuel Antonio Tocornal, de quien es secretario privado hasta 1864, fecha en la cual pasa a ocupar el cargo de Pro-Secretario de la Cámara de Diputados.

En 1866 los deseos de sus familiares se ven coronados por el éxito. José Abelardo Núñez se gradúa de abogado.

Armado intelectualmente para actuar con brillo en el foro, en la administración pública o en la política, a los 29 años de edad llega a desempeñar el cargo de Intendente de Ñuble. Con grande y bien ganado prestigio y vastísimas influencias, ocupa desde 1869 a 1878 importantes funciones de responsabilidad en instituciones directoras de la vida nacional o cooperadoras de actividades de alto interés social; como ser, desempeña los cargos de Secretario de la Sociedad Nacional de Agricultura (1870), y Secretario General de la Exposición Internacional que se inaugura en Santiago en 1875.

* * *

El imperativo de naturales impulsos de una vocación vigorosamente sentida, o tal vez el deseo de seguir una gloriosa tradición familiar, pueden más en él que el porvenir, brillante y claro, que se le presenta en aquel otro campo de actividades. Es la fuerza de esa evocación la que lo hace renunciar a la carrera política y lo impele desde muy joven a interesarse por la enseñanza, hasta terminar dedicándole, desde los 35 años de edad, todas las horas mejores de su vida.

Primero se incorpora a la "Sociedad de Instrucción Primaria", institución fundada en 1856 por "la ilustrada juventud liberal de la Capital, sin otra divisa que la de enseñar al que no sabe" (8), y en 1866 llega al cargo de Director-Tesorero de esta Institución.

Parece que actuando en el seno de esta entidad, por muchos motivos gloriosa en la historia de la primera enseñanza en Chile, es donde José Abelardo Núñez descubre que su vocación por los problemas de la cultura popular tiene tal potencia en él, que forzosamente dominará su vida entera. Trabaja allí con inteligencia y celo admirables. Se pone en contacto con la literatura pedagógica europea y norteamericana y lleva al terreno de la práctica misma, en las escuelas de la Sociedad, las innovaciones más recientes y prestigiadas. A través

(8) Manuel Ponce: "Crónica de las Escuelas". Santiago 1889.

de sus escritos de esta época descubrimos su enorme admiración por Horace Mann —el padre de la Escuela Primaria en los Estados Unidos de Norte-América—; lo cita continuamente y señala su obra como ejemplo permanente que imitar en nuestro país.

Por primera vez se pone en contacto con la enseñanza oficial cuando se le llama a formar parte de la Comisión Visitadora de Escuelas, organismo local, cooperador de enseñanza primaria, creado el 17 de abril de 1868, a iniciativa de uno de los más grandes intendentes que ha tenido la provincia de Santiago, como lo fué Don Francisco Echaurren Huidobro. En el seno de este organismo, que estuvo investido de algunas facultades directivas que en materia de educación correspondían en la época aludida a los funcionarios de la administración, Núñez hace sus primeras armas en favor de la enseñanza del Estado. Estuvo en primera fila entre los directores y realizadores de la organización de un plan de actividades para servir al perfeccionamiento de los maestros.

Luego, en 1868, Núñez, que es ya Vice-Presidente de ese organismo, coopera entusiastamente en la publicación del *"Boletín de la Comisión Visitadora de Escuelas"*, órgano de publicidad mensual que contiene actas, acuerdos, proyectos, informes, resúmenes de conferencias pedagógicas, traducciones, etc. Este boletín se publica de 1868 a 1873. Núñez es durante algunos años su director y, permanentemente, uno de los redactores principales. (9)

Sobre la influencia que esta Comisión tuvo en la enseñanza, encontramos al mismo Núñez calificándola de la siguiente manera; "Sirvió eficazmente a la organización escolar y a la difusión de importantes ideas en beneficio de la adopción de métodos de enseñanza más en armonía con las necesidades de la época y de los buenos principios pedagógicos; pero, encontrándose limitada su acción a la reducida esfera de una corporación local, los trabajos y aspiraciones de sus miembros no recibieron la sanción administrativa ni fueron incorporados en nuestra legislación escolar" (10).

Puede decirse que desde 1878, toda su vida es absorbida enteramente por preocupaciones relacionadas con la educación. Hasta su muerte, acaecida en agosto de 1910, no descansa un instante, dándose todo, en entrega completa, sin reservas, a esa gran tarea.

Este hombre ejemplar, cumple con el signo del destino que lo señala como educador en la más amplia acepción de la palabra, escribiendo en la prensa en favor de la difusión de la cultura; traduciendo libros científicos y escribiendo obras didácticas y textos escolares; colaborando brillantemente en la Sociedad de Fomento Fabril en favor de la enseñanza técnico-manual; en la Protectora de la Infancia, dando muestras de su espíritu filantrópico y de su amor a los niños; dictando clases desde su cátedra en la Escuela Normal, que fundara Sarmiento en 1842, la que después recibiera su nombre; y, como si esto fuera poco, desempeñando dos veces el cargo de "Comisionado de Educación", 1878 y 1884; delegado de Chile en 1880 al Congreso Internacional de Educación reunido en Bruselas; Visitador de Escuelas Normales e Inspector General de Educación Primaria, desde 1888 hasta 1897.

Núñez, como pedagogo teórico y práctico, como autoridad técnica del Servicio, como publicista, como hombre de ciencia, como filántropo y como ciudadano, es el exponente más valioso y completo que presenta la pedagogía chilena en el terreno de la educación popular.

---

(9) Manuel Ponce: "Crónica de las Escuelas". Santiago, 1889.

(10) J. Abelardo Núñez: "La Revista de Instrucción Primaria", en la **Revista de Instrucción Primaria. Año I. Nº 1, 1886.**

Podrá haber otras figuras llenas de merecimientos, de tanta virtud y de relevante espíritu apostólico; pero no hay ninguna que se le compare por el vuelo de su obra y las proyecciones de sus iniciativas.

Gozó siempre de influencias valiosas, por su capacidad y prestigio, abarcando con su ponderada acción todo el panorama para su trabajo y dando muestras de audacia y de voluntad ejecutiva, de perseverancia y de genio realizador.

Su cultura amplísima, su dominio de varios idiomas, le señalaron un sitial escogido entre sus conciudadanos.

Con el auxilio de algunos manuscritos inéditos, del recuerdo que de su figura y carácter conservan sus contemporáneos que aún viven, y de la escasa información escrita que hemos encontrado, vamos a intentar una caracterización psico-física de Núñez.

Físicamente, su estampa se acercaba a la de un castellano de vieja estirpe; alto, de aspecto gallardo, ceremonioso, señorial. Nadie hubiera adivinado en él al educador, al hombre de luchas y de afanes. Su figura era más bien la de un diplomático.

Don Francisco J. Jenschke, que lo conoció en 1884 en el Consulado de Chile en Viena, dice de él: "Era un caballero alto, delgado y de mirada dominadora. (11)

De naturaleza bondadosa, tenía, no obstante, una férrea e inflexible voluntad y una tenacidad indomable.

De carácter enérgico, amaba la justicia y la rectitud. "Don Abelardo —dice en un manuscrito inédito Don José M. Muñoz Hermosilla (12)— vive en la memoria de muchos normalistas a quienes trató con afabilidad, con benevolencia, sirviéndoles de consejero y de amigo. Sin ser fisonomista, era un buen observador, de memoria feliz; jefe justiciero, animado de la propensión a practicar el bien a favor de sus buenos subalternos. Los atendía siempre con buenas maneras: les ayudaba a subsanar dificultades, como para enseñarles que las contrariedades de la profesión se vencen a fuerza de perseverancia y fe en el porvenir. Su tratamiento llano y bondadoso ha influído en el ánimo de una generación de institutores, que a su vez han contribuído a fustigar la incuria de otros más antiguos, decepcionados o mercenarios".

Había nacido, dicen sus contemporáneos, para conducir, para constituirse en jerarquía.

Un rasgo sobresaliente de su personalidad era su perseverancia en la acción y su tenacidad cuando quería obtener una ley o arrancar un decreto que creía indispensable para el progreso de la educación. Entonces no había escollos, no le atemorizaban los ataques, ni se arredraba ante los fracasos o injusticias. Dió muestras de esta voluntad indomable, especialmente cuando fué Inspector General de Instrucción Primaria.

Don José M. Muñoz Hermosilla, el historiador de la primera enseñanza en Chile, dice en la ya citada obra inédita, al respecto (13): "Para asignar a la

---

(11) Francisco J. Jenschke: "Monografía de la Escuela Normal "José Abelardo Núñez". 1922.

(12) (13) José M. Muñoz Hermosilla: "La Inspección General de Instrucción Primaria. Monografía". Obra inédita, escrita probablemente entre los años 1926 y 1928 en Santiago. La hemos consultado gracias a la gentileza de su hija, la Sra. Gertrudis Muñoz de Ebensperger, Directora de la Escuela Normal Nº 1 de Santiago.

Instrucción Primaria la cuota conciliable con el ensanche que debía dársele, se libró lucha tenaz, perseverante, de todos los días, a cada hora, para desconectar los acuerdos de conciliábulos o combinaciones que desbarataban los proyectos más prolijos. Un jefe menos sagaz e influyente que el de ese período habría concluído con un fracaso inevitable de esa obra iniciada por él. Núñez no quedó libre ni de los trastornos producidos con motivo de la Revolución de 1891. Tuvo que sufrir sus consecuencias. Con motivo de una comisión a La Serena, a fines de 1890, se hizo sospechoso de adhesión al gobierno dictatorial y fué suspendido transitoriamente por los constitucionales triunfantes. Este incidente explica el nombramiento accidental de Liborio Brieba".

III.-El Pedagogo

Sus ideas políticas y sociales.—Paladín de la cultura popular.—El reformador.—Sus ideas pedagógicas.

"La década del 80 al 90 —dice Amanda Labarca— es la menos conservadora, la más radical que hayamos tenido en el campo didáctico. Se hizo tabla rasa de las tradiciones de Don Manuel de Salas, se olvidó a Sarmiento, aun se dejaron sin continuar las iniciativas de los Amunátegui. Un espasmódico afán de novedad sacudió a los maestros que, volviendo las espaldas al pasado y a la historia nacional, se dirigieron de nuevo a buscar, en otras tierras, forjadores y directores del alma colectiva" (14).

La personalidad de José Abelardo Núñez aparece entonces como conductor del proceso de renovación técnica, con la autoridad de su preparación, con la sola responsabilidad de su prestigio, durante casi 30 años, en el campo de la primera enseñanza.

Adscrito a las ideas liberales que habían asumido el Gobierno con Pinto, actúa, durante las administraciones de Santa María, Balmaceda y Jorge Montt, de acuerdo con una posición ideológica, profundamente arraigada en él, cuyos postulados son: la formación de una conciencia nacional frente al problema de la cultura; la educación de las masas como antecedente indispensable para alcanzar el progreso colectivo; y quiere, finalmente, hacer efectivas las ideas de democracia en un pueblo que acaba de regresar de una guerra victoriosa, consciente de su importancia y grandeza y que empieza a adquirir una clara visión de su destino.

¿Cuál era el panorama de la primera enseñanza en nuestro país cuando Núñez empieza a ser árbitro casi indiscutido de ella?

Primero la Ley Orgánica de 1860, y luego los efectos que tuvo la labor de la Comisión Visitadora de Escuelas (1868-1873), en el progreso de la Educación Primaria, de la que Núñez formó parte, como hemos visto, actuando en forma destacada, habían logrado colocar a esta rama de la enseñanza en un plano de excepcional importancia frente a las otras. Tenía ya una reglamentación orgánica para clasificar las escuelas y, consecuencialmente, se habían dictado nuevas normas para la formación y perfeccionamiento del profesorado; se habían enriquecido con nuevos contenidos y nuevas asignaturas los programas de las escuelas primarias y de la Escuela Normal de Preceptores "para dar ilustración al ciudadano", fomentándose considerablemente, al mismo tiempo, la edificación escolar. (15)

---

(14) Amanda Labarca H.: Historia de la Enseñanza en Chile". Santiago 1939.

(15) Plan de edificación escolar de 1857, realizado prácticamente entre 1860 y 1866

El volumen de la primera enseñanza había aumentado, entre tanto, en forma ostensible entre 1860, año de la dictación de la Ley Orgánica, y 1884, considerado cronológicamente como punto de partida de la Reforma Pedagógica,

Puede decirse, en general, que sólo los métodos y el sistema disciplinario antiguo seguían imperando. A una renovación externa se había agregado una mayor extensión de la escuela primaria. La gran reforma interna de ésta y de la enseñanza normal, la que iba a despojar a ambas, definitivamente, de su fisonomía tradicional, si no fué iniciativa exclusiva de J. Abelardo Núñez, fué, fundamentalmente, obra suya. Ella recibirá en la historia de la educación chilena los nombres de "Reforma Alemana", "Reforma Pedagógica" o "Reforma Herbartiana"; cualesquiera de los tres será adecuado y justo por las razones que veremos más adelante.

Esta revolución técnica de la primera enseñanza forma así parte principal de la obra de Núñez. Estudiarla sin colocar a su principal artífice como figura central, o hablar de él sin darle a ella el sitio preponderante que le corresponde entre todas las empresas que acometió en su existencia, sería incurrir en un grave error y ponerse en abierta pugna con los métodos de investigación histórica. Por esta razón, al hablar de José Abelardo Núñez, como pedagogo, estudiaremos esa reforma que es la gesta en la cual él, más que en ninguna otra empresa de su vida, se revela como verdadero pedagogo.

Su primer éxito y la mejor prueba de su capacidad directriz es que sabe impulsar sucesivamente la voluntad realizadora de tres administraciones: Santa María, Balmaceda y Jorge Montt. Su obra, con gran visión patriótica, y, actuando como zapador de nuestra cultura, en este sentido, se orienta en estas dos direcciones: 1º *Capitalizando los resultados materiales de una guerra victoriosa, en favor de la educación popular, y* 2º *Actuando como inspirador y conductor de la reforma didáctica más a fondo que conoce la historia de la pedagogía chilena.*

Ya muchos años antes de la guerra se había hecho clamor público la necesidad de emprender *una reforma total de los servicios educacionales.* La campaña que se había organizado en tal sentido era una consecuencia lógica del cambio de frente político experimentado en el país. Al iniciarse la administración de Don Francisco Antonio Pinto, los políticos, la prensa y los círculos culturales y del magisterio pedían insistentemente esa reforma.

Este nuevo movimiento en favor de una renovación de la enseñanza, muy similar al producido 40 años antes bajo la égida de Bello y Sarmiento, reproduciría una característica típica de nuestro progreso educacional: el arribo al país de intelectuales extranjeros que esta vez no eran emigrados argentinos, españoles o venezolanos, sino profesores y maestros alemanes, austriacos, suizos, etc., contratados por el Gobierno, a la par que maestros y profesores nacionales irían a los centros pedagógicos más acreditados de Europa y Norteamérica, a informarse de los sistemas y métodos educacionales más avanzados.

El Ministro de Instrucción Pública de la Administración Pinto, Don Joaquín Blest Gana, comisionó a Núñez para que se trasladara a los Estados Unidos de Norteamérica y a Europa a estudiar las modernas orientaciones de la enseñanza primaria e informara *"acerca de las instituciones, reglamentos y demás elementos de organización que pueden ser aplicables en este ramo en las escuelas de la República"* (16) 1879-1882.

Terminada gloriosamente para las armas chilenas la Guerra del Pacífico, que había impuesto un obligado paréntesis en las resoluciones oficiales, ya que el conflicto había absorbido la preocupación del Gobierno y desviado la atención

---

(16) Decreto Nº 3094 de 5 de noviembre de 1878.

de la opinión pública hacia el curso de los acontecimientos militares, todo el interés se enfocó de nuevo, y con mayores bríos, hacia el problema de la educación.

"La incertidumbre de la guerra se cambió por la perspectiva de un próximo florecimiento de las diferentes fases de la vida práctica". Más que nunca "era necesario principiar por la educación pública, dar una mirada a su pasado monótono, examinar su estado presente, demoler lo derruído e impulsar la acción de las fuerzas vivas nacionales a levantar nuestra cultura al rango propio de una nación victoriosa" (17).

Dominó entonces un sentido innégable de cordura: Gobierno, partidos y prensa, antes de trazar cualquier plan de reformas, estuvieron acordes en que ésta debería iniciarse por la enseñanza primaria, pasando luego a la secundaria y sólo entonces a la especial y superior.

De regreso ya al país, Núñez presentó al Gobierno un informe que se publicó bajo el título *"ORGANIZACION DE LAS ESCUELAS NORMALES"* y que produjo una gran impresión en los círculos docentes, autoridades educacionales y políticas. El informe era la insinuación de un *plan de reforma* que no tardó en contar con la plena aceptación del Gobierno. Núñez planteó en ese estudio sus ideas sobre enseñanza normal y perfeccionamiento de los maestros, como lo había hecho antes en el Congreso Internacional de Educación, reunido en Bruselas en 1880, como delegado chileno y presidente honorario de la Primera Comisión del Congreso. Sus proposiciones encontraron allí entusiasta acogida y su participación fué destacada y brillante.

Tanto en Bruselas, en sus deliberaciones del Congreso, como en su obra ya citada, lo vemos sostener la tesis de que *el problema básico para una reforma educacional es el de la formación del profesorado.*

"Siendo la base de toda reforma y mejora de la educación popular—dice —la buena organización de las escuelas normales, en que ha de prepararse a los futuros maestros, me he apresurado a terminar este trabajo, esperando que pueda ser de alguna utilidad en la ardua y patriótica labor iniciada por la administración actual en bien de la educación pública" (18).

"La reforma y nueva organización de nuestros Institutos Normales—dice en su informe— reclamadas tan imperiosamente por la opinión del país, necesita corresponder a los importantes fines de formar maestros debidamente preparados, y servir de centro, así como de punto de partida, al nuevo rumbo que debe tomar el sistema de educación nacional para satisfacer aquellas necesidades y aspiraciones".

"Afortunadamente —agrega— nuestras condiciones de unidad nacional, de idioma y aun de topografía del país, eliminan muchas de las dificultades con que se ha luchado en otros países; y por otra parte, el estudio atento y concienzudo de los progresos realizados por las naciones del otro hemisferio en materia de educación pública, nos permite aprovechar de todas sus conquistas alcanzadas tras de largos años de ensayos, de caídas y de triunfos. Todo lo que necesitamos es conocer debidamente las condiciones sociales y de la vida íntima de nuestro pueblo, así como las fuentes de producción que influyen en sus hábitos de vida y costumbres, para no dejarnos seducir por el brillo de los resultados obtenidos en otras partes bajo muy diversas condiciones, y hacer la obra de aplicación con discreción y prudencia.

---

(20) José M. Muñoz Hermosilla: "Historia Elemental de la Pedagogía Chilena".

(18) Nota enviada por Don José Abelardo Núñez al Ministro de Instrucción Pública, Don Ignacio Vergara. 5-XI-1883.

"El estudio de tan importante cuestión deberá ser materia de una constante atención de parte de todos aquéllos que de alguna manera se interesen por el mejoramiento y progreso de la educación nacional, y será el único medio verdaderamente eficaz de elevarla a la altura exigida por los progresos que el país ha alcanzado, y especialmente de conservarla en el más alto nivel posible".

"Ha sido, en gran parte, debido al desconocimiento de aquellas condiciones el que la marcha y progreso de la educación hayan tropezado con tantas dificultades hasta la actualidad. Toda persona que estudie atentamente el desarrollo y modificaciones que ha experimentado en Chile, en el curso de los últimos cuarenta años, nuestro sistema de educación pública, no podrá menos de reconocer a cada paso el resultado de errores cometidos por falta de conocimiento de las necesidades que se trata de llenar, o por la prematura e indiscreta adopción de medidas para cuya aplicación no estábamos preparados".

"Pueblos jóvenes como el nuestro, que han entrado al comercio de la vida internacional teniendo constantemente a la vista el ejemplo de las naciones más cultas y adelantadas del Viejo Mundo, y que aspiran a disfrutar de todas las conquistas alcanzadas por una civilización, que es el resultado de la lenta y penosa evolución de muchos siglos, es natural que se sientan dominados por la irresistible ambición de imitar servilmente todo lo que es progreso. Sin tradiciones, sin preocupaciones de orgullo nacional y de raza, y con poderoso espíritu de asimilación, no se duda por un momento que pueda florecer y fructificar en nuestro virgen pero inculto suelo, cuanto árbol vemos crecer lozano y vigoroso en aquella parte del mundo, sin recordar cuántos años o siglos de constante cultivo, de asidua atención, han sido necesarios para conseguir que llegue a fructificar".

Su posición, frente al problema de la formación de los maestros, estuvo lejos de ser la de unilateralidad que hemos advertido más tarde en nuestro país. Núñez soñaba con el maestro dignificado social y económicamente, consciente de su gran misión frente a los destinos de la nacionalidad e instrumento leal de un régimen de convivencia humana considerado como el más perfecto. Síntesis de su pensamiento sobre este problema, la encontramos en uno de sus escritos más comentados dentro y fuera del país. Nos referimos al artículo *"Educación popular"*, publicado en el libro titulado *"América Literaria"*, editado por Francisco Lagomaggior, y reproducido en el número de abril de 1891 de la "Revista de Instrucción Primaria". Así se refiere en una parte de ese artículo al problema de la formación y dignificación del maestro y a la trascendencia social de función. "Si antes de examinar los conocimientos profesionales de nuestros maestros de escuela —dice— trabajamos por levantar su condición, por formar hombres de espíritu ilustrado y recto, capaces de comprender los fines de su elevada misión, y les procuramos, además, el más completo conocimiento de su país, debemos confiar que tales maestros sabrán educar a nuestro pueblo y que harán de la escuela, en la América del Sur, lo que ha llegado a ser en los Estados Unidos del Norte: la base de la Libertad, del Progreso y de la Fuerza.

* * *

Núñez fué comisionado en 1883 para hacer una visita de inspección extraordinaria a todas las escuelas normales, superiores, y elementales, al final de la cual presentó un informe verbal al Gobierno.

Es indudable que esta visita tuvo una importancia enorme para el éxito de los trámites que posteriormente se hicieron para preparar la Reforma. Una

serie de medidas de carácter organizativo del Servicio, inspiradas por el "Comisionado de Educación", aparecen, antes y después de esta inspección, como etapa inicial del proceso de transformación de las escuelas, entre las que vale la pena destacar las siguientes:

1) Creación de las escuelas mixtas a cargo de institutrices y reubicación de escuelas elementales. Decretos de 6 y 24 de mayo de 1881.

2) Reglamentación del régimen interno de las escuelas mixtas y elementales (plan de estudios, deberes de los preceptores y ayudantes, reglas relativas a exámenes, sistema de premios y castigos, etc.). Decreto de 26 de mayo de 1883.

Acordadas las medidas previas, consideradas como indispensables, Núñez va ahora de plano al terreno de la realización de la reforma. El paso más importante es la dictación de la *Ley del* 11 *de octubre de* 1883. Su texto es el siguiente:

"*Artículo primero.*— Se autoriza al Presidente de la República:

1º Para invertir hasta la cantidad de un millón doscientos mil pesos ($ 1.200.000) en la construcción de escuelas primarias. La construcción de los edificios se harán por licitación pública, y en donde ello no fuere posible, directamente por el Gobierno y de acuerdo con los planos aprobados por el Ministerio del ramo.

Las escuelas a que se refiere el inciso precedente, se construirán en las capitales de provincias y de departamentos en que actualmente no haya locales adecuados para una de hombres y otra de mujeres, y en los demás puntos en que el Presidente de la República lo juzgare necesario, prefiriéndose aquéllos en que los municipios ofrecieren TERRENOS adecuados.

2º Para contratar en el extranjero profesores de uno y otro sexo, por el tiempo y el número que considere necesarios, para el servicio de las escuelas normales y primarias superiores del país.

3º Para invertir la suma de veinte mil pesos en el pago de los pasajes de los profesores indicados.

4º Para invertir hasta la cantidad de cien mil pesos en la adquisición de mobiliario, atlas, modelos, colecciones, material gimnástico y demás utensilios necesarios de enseñanza práctica; y, para establecer, de un modo permanente, un Museo de Instrucción Primaria.

5º Para invertir hasta la suma de cien mil pesos en el fomento de las bibliotecas establecidas y que se estableciesen en los liceos, debiendo ser ellas accesibles al público.

6º Para invertir hasta quince mil pesos en las pensiones y gastos de viajes de los alumnos y maestros de la Escuela Normal de Preceptores que se envíen a Europa o a Estados Unidos, para desempeñar a su vuelta el cargo de preceptores de escuelas primarias.

Artículo segundo.—Las autorizaciones precedentes durarán por el término de tres años.

Y por cuanto, oído el Consejo de Estado, he tenido a bien sancionarlo, por tanto, promúlguese y llévese a efecto como Ley de la República.—Domingo Santa María. José Ignacio Vergara".

Núñez había logrado alcanzar, mediante la dictación de esta ley, todas las condiciones materiales para garantizar el éxito de la reforma.

En febrero de 1884 es comisionado nuevamente para trasladarse a Europa y contratar maestros y profesores extranjeros, comprar material de enseñanza y gestionar el ingreso de cinco normalistas chilenos a las escuelas pedagógicas más acreditadas. Estos normalistas chilenos fueron los señores: José Tadeo Sepúlveda, Carlos Bœsch, Juan Madrid, José M. Muñoz Hermosilla y Emiliano Figueroa, que ingresaron al "Seminario Real de Maestros" de Dresde (Sajonia),

y que tuvieron, años más tarde, un papel decisivo en la implantación de la Reforma Herbartiana en Chile.

Desde entonces se inician las comisiones de estudio de maestros chilenos en Europa y Norteamérica. En 1885 y en 1889, grupos de profesores, especialmente de primera enseñanza, son enviados por el Gobierno de Chile a Alemania, Suecia, Estados Unidos de Norteamérica, etc.

¿A qué se debe el que Núñez y el Gobierno hayan dirigido sus ojos a Alemania al emprender esta reforma esencialmente didáctica, buscando en aquel país la fundamentación teórica, el elemento humano y el material técnico de enseñanza, para su realización?

Algo había ocurrido en el mundo en los últimos 15 años. Ese algo había empezado a quebrantar la influencia que parecía incontrarrestable del humanismo francés en la orientación de la cultura americana y universal. El triunfo de los prusianos en Sedán había hecho volver los ojos hacia los pueblos anglo-sajones. El triunfo de los ejércitos de von Moltke repercutió así como el anuncio de un nuevo concepto de la cultura y de la formación intelectual del hombre. El maestro de escuela alemán —se decía corrientemente en esos días— había derrotado en el campo de batalla al humanismo francés.

Ningún país ofrecía, en ese momento, en el terreno pedagógico, un sistema unificado de principios y técnicas educacionales como lo hacía el naciente Imperio que había fundado Bismark en Versailles.

José Abelardo Núñez, que como hemos dicho, era un ferviente admirador de la organización educacional de los países germanos y de los progresos que la ciencia pedagógica había alcanzado en ellos, no encontró mayores inconvenientes para elegir.

No tuvo vacilaciones. Vió claramente la situación y la planteó en forma admirable, como si hubiera querido anticipar un alegato con juicios histórico-críticos. En el Nº 2 de la "Revista de Instrucción Primaria", octubre de 1886, se puede encontrar, bajo el título de *"Enseñanza Normal"*, condensado su pensamiento: "La aceptación del sistema alemán —dice— cuya profunda filosofía y severa disciplina ha constituído desde el principio del siglo actual el modelo donde han ido a estudiar todos los demás países civilizados, se impuso al carácter y a las tendencias de nuestro pueblo, así como al Gobierno, que acometía reforma de tanta trascendencia".

"En efecto —agrega— la cuna de la pedagogía moderna, puede decirse, ha sido de siglo atrás la Alemania, y aun cuando la influencia de sus más ilustres escritores y tratadistas sobre materia de educación haya tardado en hacerse sentir en el resto de Europa y el mundo civilizado, puede con toda verdad asegurarse que desde el presente siglo los trabajos de Pestalozzi, Diesterwerg y otros, se han impuesto al estudio y meditación de todas las personas ocupadas de la enseñanza, y constituyen el núcleo de donde han salido las ideas fundamentales que dominan en la educación moderna, tanto en Europa como en América.

"El eminente reformador de las escuelas norte-americanas —prosigue— Horace Mann, así como los que le han sucedido en su noble tarea, Barnard, Phillbrick y tantos más, deben en no poca parte a los profundos estudios de los pedagogos alemanes, el éxito de la importante obra que realizaron en la reforma del sistema de educación de los Estados Unidos".

"Pero no sólo ha sido en nuestro continente —dice más adelante— donde se ha dejado sentir de una manera tan notable la influencia de la pedagogía alemana, sino que en muchos países de Europa, como la Suecia, la Dinamarca, la Suiza y la Rusia, se ha trabajado y se trabaja hoy día por modelar la educación del pueblo, conforme a los principios que aquella ciencia ha consagrado, y además,

otras naciones que marchan a la vanguardia de la civilización, como la Inglaterra, la Francia y la Italia, demuestran su constante anhelo, ya sea por medio de estudios o de misiones especiales, por elevar el nivel de sus escuelas al mismo grado de adelanto a que ha llegado la educación, tan sólida como práctica, que hoy procuran las escuelas del Imperio alemán".

En el mismo artículo se pone en guardia contra la rutina y el trasplante liso y llano del sistema alemán, y dice: "Por lo que a nosotros toca, no creemos que la elección de profesores contratados en Alemania deba representar, en manera alguna, la servil imitación de un sistema creado bajo condiciones de costumbre y de antiguos hábitos, de diferente forma de Gobierno y aun de preocupaciones seculares, sino que sólo nos conviene tomar los principios científicos que sirven de base a los métodos de enseñanza y rigen hoy día la buena organización escolar, a fin de adaptarlos a nuestras necesidades y al estado de la cultura general del país, haciéndoles servir de base para la reorganización de nuestro sistema de educación pública".

* * *

En la primavera de 1884 partieron, rumbo a Chile, numerosos profesores alemanes y austriacos, contratados personalmente por José Abelardo Nuñez para prestar servicios en nuestras escuelas normales. Este primer grupo de pedagogos alemanes, que empezó sus labores en el año escolar de 1885, estaba compuesto de las siguientes personas, contratadas para servir los cargos que se indican:

Para la Escuela Normal de Preceptores de Santiago: Director, señor Martín Schneider; Sub-Director, señor Julio Bergter; Regente, señor Eduardo Rossing; profesores, señores: Francisco J. Jenschke, Gaspar Moll, Gualterio Konter, Germán Langer y Bernardo Gœhler.

Para la Escuela Normal de Preceptoras de Santiago: Directora, señorita Teresa Adametz; Sub-Directora, señorita Guillermina von Kalchberg; Regente, señorita Isabel Bering; Profesoras, señoritas: Irma Sarlay, María Satler, Emilia Adametz, Julia Kolar y Emilia Wittowky.

Para la Escuela Normal de Preceptoras del Sur (Concepción): Directora, señorita María Frank; Sub-Directora, señorita Isabel Bongard Cordes; profesoras, señoritas: María Weigle, Ana Müller, Clara Frank e Irma von Bleyleben.

En los años siguientes, nuevos contingentes de pedagogos germanos contratados, vinieron a completar las plantas de las escuelas normales existentes y de otras nuevas cuya creación fué obteniendo la tenacidad de José Abelardo Núñez. Fué así, como se crearon, en 1888, la Escuela Normal de Chillán, de la que fué primer Director el señor Julio Bergter; la Escuela Normal de Preceptoras de La Serena, que fué a dirigir la señorita Isabel Bongard Cordes. Años más tarde, completando el plan de Núñez, se crearon las Escuelas Normales de Preceptores de Valdivia, (Hombres), Victoria (Hombres), Copiapó (Hombres), Quillota (Mujeres).

Los profesores extranjeros empezaron a prestar sus servicios desde 1885. Los maestros chilenos sólo ocuparon, en las Escuelas Normales, las cátedras de religión, castellano y educación cívica.

En ese momento, cuando empieza en el terreno de la práctica la implantación de la Reforma, es cuando vemos agigantarse la figura de Núñez. El hombre se nos presenta con toda su extraordinaria capacidad de trabajo: dirige, escribe, discute, organiza exposiciones de material didáctico, etc. Gracias a él tiene Chile el primer Museo Pedagógico de América.

Cuando hay que dictar clases modelos o hacer demostraciones de otro tipo, revela su preparación técnica para la enseñanza; su fuerza vigorosa de convic-

ción se hace presente cuando hay que saltar a las columnas de la prensa a defender la Reforma; el espíritu previsor de Núñez se proyecta en toda su magnitud al obtener del Gobierno recursos económicos y medidas legales para garantizar el éxito presente y el futuro de las innovaciones introducidas. Por todas partes, en el vasto territorio nacional, surgen, como en la época de Sarmiento, bibliotecas populares y, sobre todo, una auténtica revolución se opera en las conciencias de los maestros que empiezan a escribir sobre cuestiones didácticas y a interesarse en masa por su perfeccionamiento en materia de métodos.

En los años que corren entre 1880 y 1897, no hay un solo hecho importante que diga relación con la enseñanza primaria y normal de nuestro país, en el cual Núñez no sea el personaje central, cuando no es la mano ejecutora. Sus iniciativas son múltiples y todas orientadas y admirablemente coordinadas para servir a la implantación gradual de la Reforma.

Ya hemos pasado revista a las medidas preparatorias de la Reforma, a la dictación de la ley y a la contratación y ubicación de los profesores extranjeros. Veamos otros aspectos que complementan los anteriores:

EXPOSICION DE MATERIAL DIDACTICO.—En la interesente obra de Don Manuel A. Ponce, titulada "Crónica de las Escuelas", encontramos esta breve noticia sobre esta iniciativa de José Abelardo Nuñez:

"En 1885 tuvo lugar en Santiago una exposición de material escolar, organizada por Don José Abelardo Núñez, sirviéndose de los aparatos y utensilios que, por encargo del Gobierno, compró en Alemania, Austria y Francia.

Los que examinaron con algún detenimiento la vasta sala de la exposición pedagógica, pudieron persuadirse de que los objetos exhibidos eran hasta entonces desconocidos en el país, principalmente los relativos a la enseñanza intuitiva. Había once secciones en la forma siguiente:

Lectura y Escritura.—Cuadros para la enseñanza simultánea de estos ramos, y aparatos para el empleo del método fonético, llamado generalmente en Alemania "método de palabras normales".

Geografía y Cosmografía.—Cuadros y paisajes, globos terrestres y celestes, mapas de relieve, planisferios y cartas murales para la enseñanza intuitiva de las razas, de las divisiones geográficas, etc.

Matemáticas.—Utiles para la enseñanza de la aritmética (tableros contadores de diversos sistemas), cuadros murales y colecciones de medidas métricas y geométricas.

Ciencias Naturales.—Gabinetes de Física y Química del profesor C. Bopp, y cuadros murales de Lenoir y Fœrster.

Historia Natural.— Colecciones de los profesores Hœlzer, Wagemann, Pessler y otros.

Tecnología y Enseñanza Industrial.—Museo industrial escolar de Dorangeon, cuadros murales de Armengaud, Ainé, colecciones del profesor Hestermann.

Labores de mano.—Colecciones de modelos de labores diversas.

Gimnástica.—Aparatos diversos, fusiles para batallones escolares, tambores de escuelas.

Enseñanza Infantil.—Material completo de un Kindergarten del editor Bretsch, que comprende todos los Dones de Froebel.

Los objetos dados a conocer por Dn. José Abelardo Núñez fueron distribuidos en seguida a las escuelas".

MUSEO PEDAGOGICO.—Se fundó también a iniciativa de *Núñez, en* cumplimiento a una de las disposiciones de la ley del 11 de octubre de 1883. Estuvo destinado a presentar a los profesores una *exposición permanente de colecciones*

y modelos de material pedagógico. Por decreto de 10 de mayo de 1889, Núñez, asesorado por los profesores alemanes Martín Schneider y Teresa Adametz, tomó a su cargo la dirección de este museo.

LA "REVISTA DE INSTRUCCION PRIMARIA".—Con la intención de difundir las ideas de la Reforma para fundamentarla en el terreno teórico y sugerir procedimientos para las realizaciones en la práctica docente misma,— quizás una de las iniciativas de mayores proyecciones— crea la "Revista de Instrucción Primaria", que él funda y dirige al comienzo, y en la cual colabora asiduamente hasta 1903.

El primer número de la "Revista de Instrucción Primaria", publicación oficial creada por Decreto del 23 de julio de 1883, aparece en septiembre de 1886. La Revista es, desde entonces, distribuída gratuitamente a las escuelas de todo el país.

Editorialmente, en el número 1, Núñez precisa en forma brillante el carácter y el sentido que tendrá la publicación. Hemos querido seguirlo textualmente cuando se refiere, como él mismo dice, "con entera franqueza a los propósitos y fines" de la publicación. "La Reforma —dice— realizada ya en gran parte de la enseñanza normal, constituye el punto de partida, y la base de los estudios deberá ser el sistema de educación en nuestro país, puesto que de las escuelas normales deben salir preparados para llevarlos a cabo los institutores e institutrices a cuya dirección se confiará el porvenir de las nuevas generaciones".

"Nuestra tarea —agrega— con la colaboración de los distinguidos profesores y educadores que componen la comisión de redacciones, será, por tanto, la de sostener con inquebrantable tesón la Reforma, y todo lo que contribuya a abrir camino, así en el campo de las ideas como en la práctica de la enseñanza, a los métodos filosóficos y racionales que han elevado a tan alto grado la cultura y la educación de otros países y a los cuales la rutina y la ignorancia oponen entre nosotros tan porfiada resistencia".

"La "Revista de Instrucción Primaria" debe señalar el paso de la rutinaria enseñanza de memoria, a los métodos razonados que despiertan la inteligencia, ejercitan el juicio y el raciocinio y contribuyen a formar el carácter del individuo".

"Es posible que, en altas corporaciones docentes, se continúe siempre sosteniendo con tenaz apego las teorías del orden lógico de los estudios o del servil aprendizaje de memoria de textos bien o mal preparados; puede continuarse en la ingrata tarea de hacer penoso, mortificante y cansado el estudio por aquéllos que persisten en creer que la noble y santa tarea de la educación consiste en condenar al niño a repetir reglas, aforismos y proposiciones cuyo significado no entiende porque jamás le han sido explicados. Entre tanto, todos aquéllos que hayan dedicado algún tiempo de sus meditaciones y estudios a conocer las grandes y trascendentales reformas introducidas en la educación moderna por sabios como Diesterwerg, Pestalozzi y Froebel —llamados con tanta razón "los redentores de la niñez",— los que hayan estudiado sus obras y comprendido la profunda filosofía que su doctrina encierra, no podrán menos de combatir la rutina de la enseñanza de memoria que nada enseña ni deja tras de sí, como no sea el mal recuerdo de los tormentos y fatigas del estudiante, y sólo algunas confusas ideas de reglas o definiciones".

"Consideramos que nuestro deber es el de señalar a la atención del Gobierno y de nuestros conciudadanos, la causa principal que mantiene y perpetúa la ignorancia de nuestro pueblo y da origen a sostener la falsa educación. Decimos falsa educación, porque bajo el imperio de las erróneas ideas que aún

dominan, se padece involuntariamente el engaño de creer que se ha cumplido con el deber de educar cuando un alumno puede repetir de memoria las frases o proposiciones de un texto, sea en la clase o en examen, aun cuando no sea capaz de comprender su significado, pues no ha sido la *idea* la que ha penetrado en su espíritu, sino la *palabra* la que ha conservado su memoria".

"La Reforma iniciada en la preparación de los futuros maestros del país, no podría asegurarse sin preparar antes el camino de las ideas en la opinión pública a la obra de la reorganización general de nuestro sistema escolar".

"El Monitor de las Escuelas" (19) fué el primer heraldo de la causa de la educación. La "Revista de Instrucción Primaria" ve hoy la luz en una época en que la opinión está formada respecto de la importancia y necesidad de la educación. Confiemos en que esta última llene su cometido contribuyendo de una manera eficaz y provechosa al éxito de la Reforma y al firme establecimiento de un buen sistema de educación popular".

• • •

Habría que hacer un estudio muy completo del estado de atraso en que técnicamente se encontraba la primera enseñanza en Chile con anterioridad a 1885, para poder apreciar en su verdadero alcance la trascendencia de la Reforma patrocinada y dirigida por José Abelardo Núñez. Bástenos señalar que con anterioridad a la mencionada fecha, la palabra *"pedagogía"* era un vocablo, si bien no desconocido, por lo menos bien poco familiar, en su verdadera significación, a la totalidad del magisterio chileno.

Nadie había hablado aún de *"psicología pedagógica"*, ni de *"metodología"*... A los normalistas, desde luego, no se les había dado la menor idea de estas asignaturas. A este respecto dice Muñoz Hermosilla: "Quizás nadie en este rincón del mundo —(20)— pensaba que hubiese una filosofía de la educación..." La pronunciación correcta de la palabra *pedagogía* comenzó a generalizarse entonces en boca de uno que otro aficionado, mejor dicho, por los estudiantes de este ramo en la cátedra de Don José Abelardo Núñez".

Prácticamente la Reforma se inició en 1886 con los nuevos planes de estudios decretados para las escuelas normales, dando cabida en ellos a la *psicología*, a la *crítica pedagógica*, a la *metodología* y a la *historia de la pedagogía*.

Con ellos se cambió fundamentalmente el sentido y la forma de la educación: a la enseñanza memorista, libresca, monótona e incipiente que se impartía en las escuelas normales, sucedió la enseñanza oral, objetiva, en forma amena, práctica e instuitiva. Las *clases modelos* y la *crítica pedagógica* imprimieron un progreso decisivo y considerable a las funciones educativas.

La Reforma, desde su punto de partida, dió así un carácter científico a la educación, en armonía con las facultades del individuo.

Tres años después de la iniciación de la Reforma encontramos al mismo Núñez, precisando su alcance en el ya mencionado Congreso Pedagógico Nacional

---

(19) "El Monitor de las Escuelas" fué en nuestro país la primera publicación pedagógica oficial. "El Monitor", fundado por Sarmiento, sirvió, como decía el mismo Núñez: "de propaganda y difusión de las ideas acerca de la importancia y necesidad de la educación popular que, por aquel entonces, no éstaban muy generalizadas".

(20) José M. Muñoz Hermosilla: "Historia Elemental de la Pedagogía Chilena".

de 1889. "En la escuela moderna, —dice,— al estudio de la palabra ha venido a sustituir la observación y la contemplación directa de las cosas; a la memoria ejercitada mecánicamente, el juicio; a la letra muerta del texto, la actividad de la inteligencia; a la imposición de las ideas sin comprenderlas, el ejercicio del espíritu que investiga, compara y juzga".

"Estas ideas —dice— que son las síntesis de la Reforma, y cuyos fundamentos se encuentran en el estudio atento de la naturaleza del hombre, se imponen de una manera ineludible, a todo educador, consagradas ya por la experiencia y por los resultados obtenidos en los países del mundo de más elevada cultura intelectual. Ellas son también las que nos han servido de guía en la reorganización de las escuelas normales y demostrado ya sus frutos en la preparación de los maestros que desde 1885 han salido de nuestras escuelas normales".

Bajo el punto de vista material, la significación de la Reforma patrocinada por Núñez no fué menor. El mobiliario escolar primitivo fué reemplazado por bancos-escritorios. En cuanto al material didáctico, la Reforma incorporó, como hemos visto, aparatos, cuadros sinópticos, relieves, láminas anatómicas, globos terrestres, modelos, etc.

Lenta, pero seguramente, fueron haciéndose palpables en las escuelas de todo el país los efectos de la Reforma, por la actuación de las primeras generaciones de maestros egresados de las escuelas normales reformadas .

En los *planes de estudio de las escuelas* se hizo una división de las asignaturas de enseñanza más de acuerdo con las etapas del desarrollo psicológico de los educandos. En los *programas escolares* se introdujeron nuevos ramos, especialmente de carácter formativo, como el trabajo manual educativo, que fué incorporado primero al plan de estudios de las escuelas normales y primarias, y más tarde, a los liceos. Se procedió a *limitar el trabajo de memorización mecánica y se implantó un método de enseñanza oral e intuitiva.*

Núñez cuidó de dar, doctrinariamente, perfecta unidad a la Reforma. El y los profesores contratados estuvieron de acuerdo en basarla en los principios e ideas pedagógicas de Pestalozzi y Herbart. Con el auxilio del primer contingente de maestros chilenos graduados en Sajonia, se incorporaron más adelante los progresos de la psicología experimental de la Escuela de W. Wunt (Leipzig).

En el terreno estrictamente didáctico, el primer paso hacia una enseñanza más natural fué la introducción del *Método Inductivo,* según el cual los conocimientos generales deben derivarse, en lo posible, de los hechos mismos, con la activa y espontánea participación de los alumnos, para que la enseñanza pueda convertirse en un proceso de investigación de conocimientos. La aplicación de los Grados Formales de Herbart y Ziller sirvieron a esa finalidad.

La introducción de elementos de intuición constituyó para nuestra escuela tradicional una verdadera revolución metodológica. El material didáctico variado y moderno, especialmente usado en ciencias naturales, historia, geografía e idiomas, vino a reemplazar al verbalismo abstracto imperante en la enseñanza.

La introducción de todas las reformas mencionadas sirvió de base para un cambio de mayor trascendencia: *la elevación del nivel moral de la educación de la juventud.* Núñez secundó en su actitud, desde un principio, a los educadores alemanes, que se manifestaron contrarios a la implantación de una enseñanza moral en la escuela, porque temían que una disciplina sistemática del cumplimiento del deber, mediante razonamientos puramente teóricos, pudiera tender más bien a agotar los impulsos naturales hacia el cumplimiento de las obligaciones morales o a convertirse en meras frases vacías.

Núñez estaba lejos de pensar que la educación moral carece de fundamentos teóricos-científicos. El y sus colaboradores pensaban que todo educa-

dor debe estar equipado de un sistema de claros conceptos sobre moral. ¿Cómo plantearon, entonces, este delicado problema? Para contestar esta pregunta basta una referencia a los principios de Herbart, cuyas doctrinas educacionales constituyeron, a partir de 1887, en forma casi absoluta, la armadura pedagógica de Núñez y su equipo. Las dos columnas básicas sobre las que Herbart apoya su pedagogía son la Psicología y la Etica. El fundamentó un sistema original de ideas éticas y las prescribió como principio de toda educación. La educación chilena recibió, pues, un sólido andamiaje técnico-científico, en relación con la intensidad que la influencia de la Reforma logró ejercer.

Dos conquistas más, desde un comienzo, hizo la escuela primaria chilena con la Reforma: *La educación artística y estética y la educación física.* En lo que se refiere a la primera, la enseñanza del canto y del dibujo se tomaron como medios efectivos para el cultivo de las facultades y gustos artísticos. La enseñanza del canto, especialmente, despertó muy pronto gran interés en Chile y abarcó un gran campo de actividades. Puede decirse que, hasta la Reforma Educacional de 1928, la mayor parte de las melodías que entonaban los niños de nuestras escuelas primarias procedían del tesoro de canciones y cantos escolares y populares alemanes. El mismo Núñez, con la colaboración de Don Bernardo Gœhler, uno de los profesores alemanes contratados, editó "Cien Cantos Escolares", libro para los maestros con una recopilación de bellas melodías. A esta iniciativa siguió, muchos años más tarde, la de Ismael Parraguez.

En el terreno de la educación física, la pedagogía herbartiana implantó un sistema gimnástico de éxito probado, que no solamente tendía al desarrollo y fortalecimiento del cuerpo en consonancia con la ciencia fisiológica, sino que tendía a los más altos objetivos perseguidos por la educación: formación del carácter, valentía, perseverancia, virilidad.

Desde un comienzo adoptó Núñez, con energía y entusiasmo, una actitud decidida en favor de la generalización de la educación física, y en 1887 inicia una vigorosa campaña para ganarse a los maestros primarios a esta causa. Entonces escribe estas hermosas ideas sobre el particular (21): "La influencia que el uso conveniente de los ejercicios gimnásticos está llamada a producir en nuestro país, es por demás evidente. El clima y las condiciones de vida del pueblo de Chile, cuyas dos industrias principales —la minería y la agricultura— favorecen esencialmente al desarrollo físico del individuo, conspiran igualmente a evidenciar todo el bien que la gimnasia está llamada a producir, si en vez de muchachos débiles y raquíticos contribuye, por el contrario, la escuela a formarlos animosos y robustos, ágiles y sanos, y preparados para entrar de lleno en la lucha de la vida, con un corazón fortificado por la virtud y por el sentimiento del deber, con una inteligencia ilustrada por estudios prácticos y de inmediata aplicación a las necesidades de la vida moderna, y con un cuerpo sano y vigoroso, acostumbrado a las fatigas y preparado para sufrirlas".

"Los pueblos antiguos asignaban a la belleza y al vigor físico una importancia considerable, y por más que la civilización moderna, persiguiendo los goces individuales, haya hecho tan lamentable olvido de las leyes que gobiernan el desarrollo físico y constituyen la belleza y la fuerza corporal, es forzoso reconocer que sería incompleto todo sistema de educación que no asignara a la educación física el importantísimo lugar que le corresponde".

"La educación física ha sido y es hasta el presente completamente olvidada entre nosotros, y si las condiciones de vigor y robustez de nuestro pueblo,

---

(21) José Abelardo Núñez: "Estudios Pedagógicos: Educación Física". Revista de Instrucción Primaria. Año I. Nº 6, febrero de 1887.

tan duramente puestas a prueba por la penosa vida a que su miseria e ignorancia le condena, nos ha podido alucinar y aun enorgullecer, después de las gloriosas y difíciles campañas de una guerra extranjera, la necesidad de establecer y fomentar su desarrollo se impone al hombre de estado como al educador, de una manera imperiosa y como una necesidad ineludible del progreso a que ha alcanzado el país. La responsabilidad que afecta a los conductores de las generaciones que se levantan, reviste mayor gravedad, si se considera el esfuerzo de nuestros conciudadanos, por lo cual deber de la nación es mejorar el servicio de la educación, propendiendo de esa manera a su mayor bienestar y al aumento de la riqueza nacional".

Innovación importantísima en el campo didáctico fué sin duda la introducción en la enseñanza de lectura y escritura de un nuevo silabario, basado en el "Método Analítico-Sintético", en lugar del Método de Deletreo. El nuevo método se auxilió con material intuitivo. Esta Reforma se divulgó rápidamente por las escuelas primarias del país y fué de gran significación en la enseñanza. Ella se debe fundamentalmente a la iniciativa de uno de los colaboradores de la Reforma: Don Claudio Matte Pérez, quien también dió los primeros pasos para introducir en Chile la enseñanza de los trabajos manuales.

Don Claudio Matte dió los fundamentos del nuevo método de enseñanza de la lectura y escritura en un estudio titulado: "La enseñanza de la Lectura y Escritura según el nuevo método, ilustrada prácticamente". En ese estudio están contenidos los principios teóricos y las instrucciones metodológicas para el procedimiento basado en las obras de von Kehr, Klenwell, Dietlein y Siegal.

EL CONGRESO PEDAGOGICO DE 1889 Y EL PERFECCIONAMIENTO DE LOS MAESTROS

Núñez, en su obra que ya hemos mencionado: "Organización de las Escuelas Normales", señala la importancia de las asambleas y congresos pedagógicos. En su apoyo vinieron los normalistas chilenos que habían perfeccionado sus conocimientos profesionales en Alemania y otros países. Se pidió entonces, con insistencia, después de 1887, la realización de una asamblea nacional de educadores o de un congreso pedagógico destinado a hacer *un balance de las reformas,* rectificar procedimientos y normas, estudiar las dificultades ambientes para la implantación integral de las teorías y prácticas herbartianas, y finalmente, servir de estímulo a aquella porción del profesorado nacional que, aprisionado por la rutina, indiferente o ignorante, se encontraba al margen de los progresos pedagógicos, cuando no se mostraba hostil a toda innovación.

Afortunadamente, el Gobierno acogió la iniciativa de Núñez y sus colaboradores. *El Primer Congreso Pedagógico Nacional* fué convocado, por decreto del Ministerio de Instrucción Pública, el 29 de abril de 1889. Bajo la presidencia de Don José Abelardo Núñez, este torneo estuvo abocado a estudiar el alcance de la Reforma, su grado de implantación y sus posibilidades futuras. Participaron en él, además de todos los visitadores de las escuelas primarias, el profesorado de las escuelas normales, el profesorado del Instituto Pedagógico y representantes del profesorado primario fiscal y particular de todo el país.

El mismo decreto que mandó celebrar el Congreso, abrió un certamen entre los maestros fiscales y particulares, sobre las siguientes materias:

I. Proyecto de un Reglamento Interior de Escuelas Primarias.

II. Proyecto de un plan de estudios apropiado a Chile, con sus respecti-

vos programas, con los detalles de aplicación, con el horario y demás especificaciones indispensables para implantarlo prácticamente.

III. Mejor método para la enseñanza de la historia patria en la escuela primaria, bajo el punto de vista de la formación del carácter y preparación para la vida cívica.

IV. Medios para subsanar los inconvenientes del actual sistema de inscripción, con matrícula abierta durante todo el año.

V. Conveniencia y modo práctico de aplicar el sistema concéntrico en la enseñanza primaria, aceptando la escuela graduada.

VI. Medios de mejorar la condición económica del preceptorado, sea por ascensos, por premios, por graduaciones, por la organización de distritos escolares o por cualquier otro sistema practicable en Chile.

VII. Forma y medios para estimular el ahorro escolar y establecer en las escuelas de todo el país "Cajas de Ahorros".

Para las sesiones públicas del Congreso, los temas fueron los siguientes:

I. Medios prácticos para implantar en las escuelas de ambos sexos los trabajos manuales, con la extensión que deben tener.

II. Mejor método de lectura y escritura.

III. Estímulos y disposiciones administrativas que convendría adoptar para obtener una asistencia más constante de alumnos en las escuelas primarias.

IV. Desarrollo que debe darse a la gimnasia y a los ejercicios militares.

V. Enseñanza de la música en las escuelas primarias.

VI. Medios prácticos de implantar desde luego en Chile, absoluta o relativamente, la enseñanza primaria obligatoria, y cantidad mínima de conocimientos que deben exigirse.

VII. La enseñanza de la higiene y posibilidad de difundirla prácticamente por la escuela.

VIII. Medios de promover el desarrollo de la enseñanza en los campos.

IX.. Escuelas nocturnas de adultos y medios de establecerlas separadamente o con las primarias diurnas.

X. Medios de mejorar la preparación profesional de los preceptores graduados antes de 1885.

El primer torneo pedagógico nacional había sido, pues, un balance. Todo su trabajo estuvo inspirado en el deseo de auspiciar el mejoramiento en la aplicación de la teoría herbartiana. Se había dado un gran paso en nuestro progreso pedagógico. La asamblea despertó gran interés en todo el país y en todos los círculos, y, lo que es más importante, *se habían echado las bases para el perfeccionamiento pedagógico del personal.*

Las "clases modelos" que durante la celebración del Congreso se hicieon en la *Escuela Normal de Preceptoras de Santiago,* iniciaron prácticamente esa labor de perfeccionamiento. En ellas se demostraron los métodos modernos y se expuso el nuevo mobiliario y material escolar a los congresistas. Igualmente, con fines de perfeccionamiento pedagógico se iniciaron más tarde (a partir de 1893), *certámenes nacionales* para la confección o traducción de obras pedagógicas, que fueron distribuidas a todos los maestros primarios y normales del país.

Al Congreso Pedagógico siguieron varias asambleas y cursos de perfeccionamiento. En 1912, se celebró el Primer Congreso Pedagógico para estudiar los problemas de la enseñanza secundaria que, en líneas generales, no se diferenció del destinado a estudiar las cuestiones de la primera enseñanza, ni en su organización, ni en sus resultados.

* * *

La "Reforma Pedagógica" o herbatiana inició en Chile la influencia alemana en los servicios educacionales. Núñez, con su falange de educadores germanos y nuestros comisionados, había traído al país lo que en esa época se consideraba más avanzado en el terreno pedagógico.

¿Cómo explicarnos la enorme influencia que las doctrinas de Herbart ejercieron en Chile y el gran arraigo que ellas encontraron? A nuestro juicio, muy sencillamente. Nuestra educación hasta antes de la intervención de José Abelardo Núñez, en 1883, *no había tenido una fisonomía.* La Reforma Alemana se nos presentó como un todo orgánico. Por primera vez en la historia —dice Claparéde— refiriéndose al Herbatianismo— la pedagogía ofrecía un sistema completo, metódico y, lo que es más todavía, asentado en una psicología apoyada en la experiencia. Podía responder a todas las preguntas; lo había previsto todo y no daba lugar a vacilación alguna, y muy lejos de permanecer en la teoría pura, se preocupaba de los detalles de la técnica educativa y ofrecía un plan metódico de la "lección". Armado con esta doctrina, el maestro hasta podía pretender la infabilidad.

Si a eso agregamos que la pedagogía herbartiana contiene multitud de observaciones de detalles que no carecen de valor, la cultura moral, la disciplina y otros aspectos, aunque no se desprenden absolutamente de los principios que pretenden sustentarlos, la doctrina aparece verdaderamente seductora.

Si frente a ese cuadro lleno de posibilidades colocamos ahora la escuela chilena anterior a 1885, en pleno aspecto de Edad Media, sin estructura alguna, no es extraño que los reformadores alemanes hayan dejado en Chile una influencia que perdura hasta el presente.

La educación primaria chilena tiene, pues, que inclinarse reverente ante la memoria de José Abelardo Núñez Murúa. Hasta mil ochocientos noventa y siete, llevando el timón, dirigió el rumbo de la Reforma que fué "su obra" y constituyó el orgullo de su vida de educador.

Núñez fué el primer educador chileno que comprendió que, sin una doctrina filosófica que la oriente, la educación es tan poco constructiva, como es la práctica misma sin la base de un exacto conocimiento de la psicología infantil. Los maestros chilenos, huérfanos de disciplina pedagógica, no capacitados para hacer un análisis discriminativo sobre la materia, después del retiro de Núñez de la Dirección del Servicio, copiaron el esquema herbartiano y por eso es explicable que, hasta hace unos veinte años, él presidiera y dominara totalmente en la enseñanza oficial.

Cuando José Abelardo Núñez se acoge a un merecido descanso, (22) en 1897, despunta ya en Inglaterra, con Cecil Reddie, un nuevo concepto de la educación y de la formación del hombre. Entre nosotros sigue, sin embargo, veinte años más, dirigiendo nuestro desarrollo pedagógico, el espíritu de "El Reformador" que trajo, en la primavera de 1885, desde las playas del Viejo-Mundo, a la virgen tierra chilena, la legión más brillante de pedagogos que haya colaborado en nuestro progreso cultural.

La Reforma había dado sus frutos. La escuela primaria chilena quedaba con un andamiaje técnico de probada solidez y podía, en el tercer decenio del presente siglo, incorporarse ya al progreso educacional del mundo y ser capaz

---

(22) Más que agotado por una vida laboriosa y fecunda, Núñez se retira del Servicio por dificultades con el Presidente de la República, Don Federico Errázuriz, que quería hacer primar consideraciones de orden político, en vez de antecedentes de carácter técnico, en la designación de funcionarios.

de conducir un movimiento ascendente en favor de la cultura del pueblo, que iba a colocarla en el sitial envidiable que tiene hoy día en América.

El trazado original de este soberbio edificio había correspondido al genio del ilustre desterrado argentino; la construcción a uno de los exponentes más conspicuos de nuestra nacionalidad en el terreno de la educación popular.

Domingo Faustino Sarmiento y José Abelardo Núñez Murúa.

* * *

IV.-El Publicista

Contribución didáctica.—Periodista y divulgador

El aporte escrito de José Abelardo Núñez a la causa pedagógica en que estaba empeñado, fué de una asombrosa fecundidad y el contenido de éste, es de un mérito indiscutible. Sobra decir que toda la producción estuvo al servicio de sus iniciativas en favor de la enseñanza. Como escritor, Núñez actuó también en forma metódica y sistemática. Toda su contribución escrita obedece a un plan preconcebido: cuando se trata de despertar el interés de la opinión pública en favor de los problemas de la enseñanza, salta a la palestra, y, pluma en ristre, lo vemos defender en las columnas de la prensa, con argumentos de acerada convicción, las ideas fundamentales sobre cultura popular; cuando hay que divulgar principios teóricos para cimentar científicamente la Reforma, escribe y traduce *obras* de alto valor didáctico; si es necesario apoyar en el campo metodológico las innovaciones introducidas, escribe textos escolares para facilitar a los maestros y a los educandos la aplicación de los procedimientos nuevos. Y, cuando se precisa unificar el criterio de los maestros, sugeriendo a toda la masa del magisterio las normas didácticas que trae el herbartianismo, edita la "Revista de Instrucción Primaria", que dirige algunos años y en la que colabora asiduamente hasta su muerte.

Su celo de reformador llega hasta velar por la historia de sus iniciativas y empresas en favor de la educación, ordenando y dando a la publicidad informes con documentos sobre congresos, certámenes, concursos, etc., que él organizó o en los cuales participó.

Su producción didáctica personal y la que Núñez patrocinó, fué durante veinte años la fuente de consulta obligada, casi exclusiva, de los profesores chilenos y de toda la América española.

Una clasificación basada en el carácter del contenido de las obras de José Abelardo Núñez, nos permite dividirlas en dos grupos:

1.— OBRAS DIDACTICAS

1.— *"Boletín de la Comisión Visitadora de las Escuelas"*.— (1868—1869).— Participó en la redacción de informes, divulgación de nuevos métodos, resúmenes de conferencias, traducciones, etc.

Véanse: Nos. 1, 2, 8 y 10; páginas: 4, 14, 15, 18, 22, 24, 41, 48, 247, 315 y 317.

2.— *"Organización de las Escuelas Normales"*.— Informe presentado al Gobierno después de su primer viaje por Estados Unidos de América del Norte y Europa, que se publicó en una voluminosa e interesante obra.

3.— *Biblioteca del Maestro*.— Durante la reforma "Herbartiana" se tuvo buen cuidado de proporcionar al profesorado, como en ninguna otra etapa de nuestro progreso pedagógico, una fundamentación teórica de las nuevas doctrinas educacionales, al propio tiempo que se le daban instrucciones bien precisas acerca de ellas. Núñez, sobre todos sus méritos como teórico, organizador y director de la Reforma, tuvo esta otra cualidad sobresaliente, la de "atemperar la influencia exclusivamente germánica (23 y 24), quitándole su unilateralidad con la contribución de obras pedagógicas inglesas, norteamericanas, francesas y belgas.

La "Biblioteca del Maestro" sirve los fines anteriormente señalados y constituye una verdadera enciclopedia de educación. Don Manuel A. Ponce (25), refiriéndose a ella, dice: "Es la colección más valiosa que existe en lengua castellana sobre la materia. El señor Núñez empezó a publicarla en 1883. La selección obedece al más recto criterio pedagógico".

La "Biblioteca del Maestro" consta de nueve volúmenes elegantemente empastados. Estas ediciones fueron hechas en Nueva York por la Casa Appleton y Compañía.

Los volúmenes de esta enciclopedia pedagógica fueron repartidos gratuitamente, a todas las escuelas del país. Con fecha 9 de septiembre de 1885, Núñez obtuvo una resolución gubernativa encaminada a crear en cada escuela primaria una biblioteca técnica. Estas obras circularon, además, por todos los países de habla española.

Al describir cada uno de los nueve volúmenes publicados, hemos estimado conveniente seguir a don Manuel A. Ponce en sus atinados comentarios (26):

(a).— *"METODOS DE INSTRUCCION"*.— Por James Pyle Wickersham, Superintendente de Instrucción Pública en el estado de Pensilvania, 1883.

Es un verdadero tratado de filosofía de la enseñanza, escrito con mucha claridad y elegante concisión. Por esto ha sido adoptado en algunas partes como texto para la enseñanza de los que se preparan para ejercer el preceptorado.

El autor clasifica previamente los conocimientos, indicando las nociones elementales con que debe iniciarse todo curso de estudios y el órden de éstos en conformidad a los períodos de la vida, denominados infancia, adolescencia y juventud.

En seguida trata de la metodología, en siete capítulos; el lenguaje, ciencias formales, ciencias empíricas, ciencias racionales, ciencias históricas y artes.

Uno de los capítulos más extensos e interesantes, es el referente a la enseñanza del lenguaje, con sus distintas etapas desde los diversos procedimientos que se emplean en Estados Unidos para enseñar el alfabeto, la pronunciación, el deletreo y la lectura, hasta la composición oral o escrita, elemental o superior, con una serie de ejercicios graduados.

b).— "LA EDUCACION DEL HOMBRE".— Por Federico Froebel. Traducción del alemán del propio Núñez, 1885.

"La obra del insigne educador alemán, publicada por primera vez en 1826, es más bien histórica que pedagógica. Lo que sienta puede decirse son los principios fundamentales.

(23 y 24) Amanda Labarca: "Historia de la Enseñanza en Chile".Santiago,1939.

(25 y 26) Manuel A. Ponce: Bibliografía Pedagógica Chilena". Santiago, 1902.

El señor Núñez prestó gran servicio al preceptorado hispano-americano con la traducción de Froebel".

c) *"DIRECCION DE LAS ESCUELAS".— Por J. Baldwin, Presi*dente de la Escuela Normal del Estado, en Kirksville, Missouri. 1885.

"Uno de los libros más valiosos de la serie. Comprende diez partes, subdividida cada una en varios capítulos, al fin de los cuales se halla un resumen de la materia dilucidada. Su forma es suscinta, pero en extremo clara y de fácil adaptación.

El autor trata sucesivamente del edificio y las condiciones de tamaño, ventilación y luz que debe reunir, de la organización y régimen escolar, de los planes de estudio y programas, dirección de las clases, registros, exámenes, etc.; todo con gran acopio de indicaciones de verdadera utilidad práctica.

La obra se ocupa, pues, en una de las partes más importantes de la pedagogía, según alguién ha dicho, en organizar las fuerzas y emplear los medios materiales de que se dispone en la educación, en donde se requieren tantas condiciones como para mandar ejércitos o gobernar estados.

La organización escolar, sea ésta general o interna, es materia descuidada en Chile. La Reforma ha dado importancia sólo a la metodología.

La obra de Baldwin apareció en Estados Unidos, en 1880".

d) *"LECCIONES DE COSAS, EN SERIES GRADUADAS, CON NOCIONES DE OBJETOS COMUNES".*— Adaptada por E. A. Sheldon. Superintendente de Escuelas de Nueva york, 1885.

"Esta obra es adaptada del inglés, de la 14ª edición publicada en Londres, en 1855. Su plan es sencillo, y su fin eminentemente práctico.

Consta de 218 lecciones, divididas en cinco series, que corresponden a las diferentes edades de los niños y a su menor o mayor desarrollo intelectual. El autor sigue fielmente la vía de lo simple a lo compuesto, de lo concreto a lo abstracto, para no presentar al educando nada fuera del radio de sus facultades".

e) *"PRINCIPIOS Y PRACTICAS DE LA ENSEÑANZA".*—Por James Johonot, Director de los institutos de maestros del Estado de Nueva York, 1885.

"Este volumen es un tratado completo de la pedagogía moderna, publicado en inglés por primera vez en 1878. La objetivación y la filosofía de la edución desde el punto de vista histórico, son materias tratadas magistralmente por el hábil educador americano.

Recomienda a los preceptores que se familiaricen con las leyes de la fisiología y de la higiene. Juzga que estos conocimientos son más importantes que los detalles de la aritmética o de la gramática. Expone también sus ideas sobre cultura estética y moral. Concluye con un plan general de estudios".

f) *"CONFERENCIAS SOBRE ENSEÑANZA".*— Dadas en la Universidad de Cambridge por J. G. Fich. Inspector de las escuelas de la Gran Bretaña, 1886.

"Libro de metodología aplicada. 14 capítulos sobre el maestro y sus auxiliares; la escuela, su objeto y su organización, la sala de clases y su destino; disciplina, instrucción y memoria, exámenes, enseñanza preparatoria, estudio del lenguaje, la aritmética como arte, la aritmética como ciencia, geografía, historia, ciencias naturales y correlación de los estudios".

g) *"PSICOLOGIA PEDAGOGICA"*.— Por James Sully, traducida al castellano por Eduardo Molina, 1889.

"Es una especie de compendio del extenso Tratado de Psicología del mismo autor. Considera la mente infantil desde tres puntos de vista: el entendimiento, la sensibilidad y la voluntad".

h) *"LA ENSEÑANZA ELEMENTAL.— (Sus principios y su práctica)*.— Por Janne Currie, Director del Colegio Preparatorio de Edimburgo, Escocia. Versión castellana de F. Ramírez, 1870.

"Comprende tres partes referentes a: la educación, la dirección escolar y el método. Es un tratado completo de pedagogía aplicada en especial a la primera enseñanza, en un lenguaje tan conciso como sensible".

i) *"EL ESTUDIO DEL NIÑO"*.— Por A. R. Taylor, Presidente de la Escuela Normal del Estado de Kansas, en Emporia. Traducción del propio Núñez, 1898.

"Estudio de mérito indiscutible sobre psicología infantil. Pueden resumirse así las cuestiones que trata: formación de las primeras ideas del niño, proceso de su desenvolvimiento mental, procedimientos que deben preferir los padres y los maestros con este objeto".

4.— BIBLIOTECA DE LA FAMILIA Y DE LA ESCUELA

Núñez alcanza a editar cuatro volúmenes de esta Biblioteca, destinada a *infiltrar las ideas fundamentales de la Reforma en círculos ajenos al profesorado.* Constituye igualmente, por su contenido, una fundamentación teórica de las reformas que él patrocinaba. Como los volúmenes de la "Biblioteca del Maestro", éstos fueron enviados también a las bibliotecas técnicas de todas las escuelas del país. Las obras que componen este conjunto son:

a) *"MANUAL DE PEDAGOGIA"*.— Por el Dr. A. Daguet, Profesor de la Academia de Maestros de Neuchatel. Traducción del francés de Pedro N. Acuña, 1887. (Traducción editada en Chile).

b) *"LEONARDO Y GERTRUDIS"*.— Por J. Enrique Pestalozzi. Traducción del alemán por Juan Monasterio. Editada en Leipzig por T. A. Brockaus, 1888.

c) *"COMO GERTRUDIS ENSEÑA A SUS HIJOS"*.— Por J. Enrique Pestalozzi. Traducción del alemán por José Tadeo Sepúlveda. Editada en Leipzig por T. A. Brockaus, 1888.

d) *"MANUAL DE SLOJD EN MADERA"*.— Adaptación del sueco, por Joaquín Cabezas.

5.— *La "Revista de Instrucción Primaria"*.— Fué fundada por Núñez en 1886, quien conserva la dirección de ella durante dos años para continuar colaborando en sus páginas durante toda su vida. Esta revista es el guía técnico más importante y la publicación más continuada y regular de cuantos órganos de publicidad ha tenido el Magisterio Chileno. La "Revista de Instrucción Primaria" dejó de publicarse en 1914.

El mérito principal de esta publicación consistió en el sentido práctico que se le imprimió, auxiliando a los maestros en el terreno de la docencia misma.

La colaboración de José Abelardo Núñez puede encontrarse en:

Año 1886: Págs. 7, 65, 179 y 322.
Año 1887: Pág. 558.
Año 1890: Págs. 5 y 455.
Año 1891: Págs. 693 y 696.
Año 1892: Págs. 5 y 445.
Año 1893: Págs. 620 y 755.
Año 1896: Pág. 5.
Año 1899: Págs. 18 y 61.
Año 1903: Págs. 1 y 3.

6.— *Un Silabario.*— Con la publicación de un silabario intenta José Abelardo Núñez romper con el método de deletreo, que era el usado entonces en Chile. El Silabario de Núñez está basado en los progresos que la enseñanza de la lectura y escritura había alcanzado en Alemania. La iniciativa de Don Claudio Matte Pérez en este mismo sentido, hace a Núñez dejar de mano este trabajo.

7.— *"El Lector Americano".*— Fué un texto gradual de lectura en tres tomos (2º, 3º y 4º años de enseñanza primaria), en el cual aprendieron a leer, durante cuarenta años, no sólo los niños chilenos, sino casi todos los de los países americanos de habla española.

La primera edición de "El Lector Americano" fué impresa en Leipzig, por Brockaus, en 1880 y 1881. La Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad le prestó su aprobación con fecha 27 de septiembre de 1882, previo informe de Don Diego Barros Arana, y el Supremo Gobierno lo mandó adoptar como texto de lectura en las escuelas públicas, por decreto del 14 de diciembre de 1883.

El Consejo Nacional de Educación de la República Argentina, lo declaró texto aprobado para el uso de las escuelas en aquel país, por resolución del 28 de marzo de 1889.

La obra ha sido premiada con medallas de oro en las exposiciones universales de París (1889) y de Guatemala (1897).

La segunda edición de "El Lector Americano" es de 1899 (D. Appleton y Cía.), Nueva York. Hay otra destinada al uso de las escuelas mejicanas. Nueva York, 1898.

8.— *"Cién Cantos Escolares".*— Es una recopilación de melodías populares y escolares alemanas que hace el profesor contratado, Don Bernardo Gohler. Esta publicación, destinada a los maestros, tiene por objeto difundir la enseñanza del canto en las escuelas primarias. Núñez la patrocina, por estar convencido de la necesidad que esta obra viene a llenar en el campo educacional primario.

8.—*"Congreso Nacional Pedagógico".*— Es un resumen de las discuciones, actas y memorias presentadas al primer Congreso Pedagógico, celebrado en Santiago de Chile en septiembre de 1889.

11.— OBRAS DE OTRO CARACTER Y ARTICULOS DE PRENSA

1.— *Diccionario Geográfico,* de Astaburuaga.

2.— *Artículos de Prensa.* En "El Mercurio" de Santiago, años: 1878, 1879, 1880, 1881, 1882, 1883 y 1884.

3.— Colaboró, además, en "El Ferrocarril" y en "La República Literaria". En forma constante escribió sobre asuntos de interés general en diversas publicaciones.

V.-Una vida ejemplar al servicio del pueblo y de la cultura

Realidad educacional chilena al empezar la "Reforma Pedagógica" y a la muerte de Núñez.— La primera reforma científica de nuestra escuela primaria.

Toda la suceción de los hombres, en el largo transcurso de los siglos, "debe ser considerada — ha dicho Pascal — como si fuera un solo hombre que subsiste y aprende sin cesar".

Es esa una admirable expresión de síntesis que enfoca vigorosamente, de acuerdo con una concepción sociológica de estos días, "el problema más grande y más arduo que puede ser planteado al hombre" (Kant).

Hay en la profundidad y riqueza de estos pensamientos que se complementan un planteamiento recio, definitivo, más que de la educación como una función vital y original de la comunidad, del problema de la cultura. El hombre resulta de esta suerte como en realidad lo es, un eslabón de la cadena eterna que trabaja por la creación y revaluación de los valores.

"Educación para todos" fué la bandera que Sarmiento agitó en el mástil austral del Continente; *"Una escuela mejor para el pueblo y al servicio de las instituciones democráticas"*, fué la consigna esgrimida en su patria por José Abelardo Núñez M. Darío E. Salas iba a imponer, más tarde, el lema que complementaría las ideas de sus dos predecesores ilustres en el servicio a la cultura popular: *"Educación de todos para la eficiencia social"*.

* * *

Si en este breve estudio ha sido la vigorosa personalidad de Núñez, lo central, no hemos por eso vuelto la espalda a una posición que destacamos al iniciar este trabajo. El carácter biográfico de él lo ha limitado. Hubiéramos preferido realzar la figura del maestro chileno en un capítulo de la historia de la educación en Chile, que está aun por escribirse.

* * *

La vida entera de José Abelardo Núñez estuvo consagrada, desde 1878, a la educación popular. Sus concepciones audaces, a la par que realistas, se proyectaron en una infinita cantidad de iniciativas durante toda una época de nuestro progreso educacional. Con razón, alguien que sin duda alguna lo conoció muy

bien, escribía en agosto de 1910, al comentar su deceso: "Lo ha abrumado la carga, cada día más pesada, que hace cerca de medio siglo empezó a echar sobre sus hombros, la carga de oro de sus servicios en todos aquellos órdenes de la actividad que más directamente obran en favor del adelanto material y espiritual del país y de su mejoramiento social".

"Hay una institución —agrega la necrología— entre las muchas que él sirvió, que ha contraído con don José Abelardo Núñez una deuda de ésas que no se pagan sino con la gratitud, porque en otra moneda no podría pagarse: es la escuela pública chilena. Su duelo en estos instantes tiene que ser forzosamente el más amargo. Porque nadie ha hecho a las escuelas de Chile objeto de mayor cariño y de mayor abnegación que el señor Núñez; porque ninguna iniciativa le ha dado un impulso más vigoroso que la suya y nadie, por lo mismo, ha ligado su nombre tan íntimamente como él al desenvolvimiento de la educación primaria en Chile". (27)

Es así como lo vemos, apenas dos años antes de acogerse a su apacible retiro, preocupado en el perfeccionamiento pedagógico de los maestros, lanzando una de sus iniciativas de gran envergadura. Es ésta el certamen para propocionar obras pedagógicas, textos de estudio y guías metodológicas que, como INSPECTOR DE INSTRUCCION PRIMARIA, había convocado con fecha 16 de agosto de 1893, dándole cima en 1895, al premiar once obras de gran importancia, nueve de las cuales alcanzó él mismo a gestionar su publicación. Nos referimos a las siguientes:

"Manual de Práctica Escolar". Por Eduardo Rossig.

"Psicología Intuitiva". Por E. Martig. (Trad. de R. Alvarez.)

"Curso de Pedagogía". Por G. Compayrée. (Trad. de P. P. Morales Vera.)

"Teoría y práctica de la enseñanza del Castellano". Por Isabel Bering y José Tades Sepúlveda.

'Enseñanza de Lengua Materna". Por José M. Muñoz Hermosilla.

"Metodología de la Historia". Por José M. Muñoz Hermosilla.

"La enseñanza del Canto por el Método Global". Por Juan Heirich.

"La enseñanza del Canto en las Escuelas Primarias". Por José M. Muñoz Hermosilla y Luisa M. de Muñoz.

"Metodología Especial de la Gimnasia". Por Francisco Jenschke.

Hemos desglosado deliberadamente esta iniciativa de Núñez de las demás de ese mismo carácter, destinadas a servir a la fundamentación teórica o aplicación de la Reforma Herbartiana, por el sentido del aporte que ellas tienen. Estas obras rompen la unilateralidad, lo inflexible de la doctrina herbartiana en Chile. En ellas se advierte ya algo más que una reacción frente a lo que algunos profesores chilenos lanzaron como un grito de advertencia en esos días: *"la germanización de nuestra enseñanza"*. Núñez, patriota ejemplar, que desde un comienzo se había puesto en guardia contra la copia servil de los procedimientos y métodos alemanes, abogó siempre por una *adaptación de los principios,* quiso con esta iniciativa servir con nuevas orientaciones, y especialmente con elementos didácticos, a la práctica docente en el proceso que podría muy bien llamarse de *"nacionalización de la Reforma"*.

El ejemplo de José Abelardo Núñez sirvió para que ya, desde fines del siglo, se iniciara en forma orgánica una saludable reacción de carácter auténticamente nacional, tendiente a liberarse del marco de hierro de la pedagogía alemana. Sintomático fué el hecho de que este movimiento, inspirado por el propio Núñez, estuviera dirigido por un grupo brillante de pedagogos nacionales formados, en su mayoría, en los institutos de maestros de Alemania. José Tadeo

---

(11) "Revista de Instrucción Primaria". Año XXIV. N.os 7 y 8. Julio y agosto

Sepúlveda, José M. Muñoz Hermosilla, Emiliano Figueroa, Carlos Bœsch, Ruperto Oroz, Rómulo J. Peña, Zacarías Salinas, Ramón Alvarez, Manuel Ruz, Joaquín Cabezas, Claudio Matte Pérez y muchos más, trabajaron en forma incansable en la adaptación de la Reforma a nuestra psicología y condiciones político-sociales. Este equipo de educadores de recia formación y de un sentido eminentemente práctico, como no lo ha habido, tal vez, más tarde entre nosotros, fué a dirigir las escuelas normales, escribió obras y textos, y algunos, en otras ramas de la enseñanza, iniciaron una vigorosa campaña tendiente a salvar en la educación la etapa de imitación en que había vivido hasta entonces, en muchos aspectos, nuestra nacionalidad.

Ellos fueron, en la historia pedagógica chilena, los dignos continuadores de la obra de Núñez y contribuyeron a levantar el andamiaje técnico-pedagógico de nuestra enseñanza, que sirvió más tarde para apoyar o encauzar empresas de renovación de mayor envergadura.

Como el Cid Campeador, José Abelardo Núñez dirigió, aun después de muerto, la implantación integral en la primera enseñanza de una reforma técnica, de carácter científico, que él había patrocinado y dirigido en su etapa inicial.

El resultado de los esfuerzos culturizadores y civilizadores de este patriota ejemplar, podían ser apreciados en toda su trascendencia en 1915, año en el cual, según la opinión de autorizados pedagogos nacionales, la Reforma habría alcanzado su culminación, para declinar desde entonces ante el empuje de las nuevas ideas pedagógicas que vinieron desde el norte de nuestro propio continente y encontraron en Chile entusiasta acogida.

El aporte de la Reforma a la educación chilena, obra de Núñez y su equipo de colaboradores extranjeros y nacionales, puede apreciarse desde estos dos aspectos:

I.— MEJORAMIENTO DE LAS CONDICIONES MATERIALES DE LAS ESCUELAS.—CRECIMIENTO DEL SERVICIO

La extensión de la primera enseñanza en los treinta años que median entre 1885, año de la iniciación de Reforma, y 1915, fecha de su culminación, es el fruto, en su mayor parte, del esfuerzo personal de Núñez y de su decisión de influir tenazmente sobre el Gobierno. Por él, pues, se multiplica el número de escuelas, se construyen modernos edificios escolares, sube, consecuencialmente la matrícula de las escuelas, y aparece, como una novedad, el mobiliario escolar y el material de enseñanza.

El cuadro siguiente nos permite apreciar objetivamente el volumen de este crecimiento:

Años	Escuelas	Matrícula	Maestros	Presupuesto para Enseñanza Primaria
1885	826	68.694	1.238	$ 723.100
1915	2.920	308.113	6.722	14.950.922

II.—MEJORAMIENTO DE LAS CONDICIONES PEDAGOGICAS— NUESTRA ESCUELA PRIMARIA ADQUIERE FISONOMIA TECNICA

A una mayor extensión, la Reforma trae aparejado un cambio fundamental de la función en los procedimientos y métodos. Cambia también, con la nueva formación de los maestros, la consideración social de éstos. (Reforma de las Escuelas Normales).

Con un nuevo concepto de la personalidad infantil, viene un nuevo régimen de estímulos y castigos; los programas y planes de estudio se modifican substancialmente, dando lugar a asignaturas de valor formativo y de caracter científico, de acuerdo con la nueva imagen del hombre que trae la filosofía herbartiana; la organización interna de las escuelas y de la vida escolar sufren cambios verdaderamente revolucionarios para la época. (Implantación de una reforma fundamental en el régimen orgánico de las Escuelas Primarias).

La Reforma, circunscrita en los primeros años a la enseñanza primaria, influye más tarde en la introducción de nuevos procedimientos y nuevos métodos en toda la enseñanza pública chilena.

En el año 1902 José Abelardo Núñez asiste al Congreso General de Enseñanza Pública. En la sesión de clausura de este torneo, organizado por el Rector de la Universidad de Chile, don Manuel Barros Borgoño, y en el cual estuvo representada toda la enseñanza pública chilena, Núñez interviene por última vez públicamente en la discusión de los problemas de la enseñanza oficial. "Don José Abelardo Núñez —dice Amanda Labarca— (28) sintetizando sus opiniones sobre el avance de la rama a la cual dedicó tantos y tan fecundos empeños, dice en la clausura de la sesión respectiva: "El Congreso de 1889 fué el triunfo y el afianzamiento de las reformas sobre bases inamovibles; el resultado del presente es la feliz coronación de aquel triunfo, porque ha servido para poner en evidencia los progresos realizados en los once años transcurridos, en que se han puesto en práctica los acuerdos de aquella memorable Asamblea".

Esa es su última palabra, su palabra de despedida de la enseñanza oficial. En ella hay fe en el progreso, en el porvenir de la educación.

* * *

Núñez muere en agosto de 1910, en los instantes en que su patria se aprestaba para celebrar las fiestas centenarias de la emancipación política.

Su vida había sido la de un luchador infatigable en favor de esa emancipación. Había querido completarla llevándola a sus últimas consecuencias: la liberación espiritual y económica del pueblo. En el terreno de la cultura halló las armas que otros habían encontrado en los campos de batalla para ayudar a amasar la libertad y forjar la democracia.

Cuando el 20 de agosto de ese año se anunció al país la infausta noticia de la muerte del maestro, todos los sectores nacionales se apresuraron a rendirle el tributo de su gratitud. En homenaje a su memoria, dos días después de su muerte, se dictó el siguiente decreto, que dió a la Escuela Normal que fundara Sarmiento, la primera de Hispano América, el nombre del gran educador:

---

(1) Amanda Labarca H. "Historia de la Enseñanza de Chile.

Decreto Nº 5.729.—

Santiago, 22 de agosto de 1910.—

En atención a los importantes servicios prestados por el señor don J. Abelardo Núñez a la Reforma y progreso de la Instrucción Primaria,

Decreto:

La Escuela Normal de Preceptores de Santiago se denominará en lo sucesivo "Escuela Normal de Preceptores J. Abelardo Núñez".

Tómese razón, comuníquese y publíquese. —Fernández A.—E. Figueroa".

La "Revista de Instrucción Primaria", que el propio Núñez fundara en 1886, dice con ocasión de su muerte, en agosto de 1910: "La historia de la educación chilena acaba de cerrar el más hermoso de sus capítulos. La labor que en él se describe es demasiado grande para que el porvenir no la recuerde y agradezca. Cierto es que ya los de esta generación ignoramos a Don Manuel de Salas, y hemos empezado a desconocer a Sarmiento; pero podemos estar seguros de que la ignorancia o la ingratitud de los que vendrán después de nosotros no llegarán jamás hasta hacerlos olvidar el nombre de don José Abelardo Núñez".

"Grabemos —continúa— ese nombre en el corazón de los futuros maestros. Ahora que los jóvenes que se educan en nuestras escuelas normales necesitan, más que nunca quizás, de ideales personificados, de modelos dignos de imitarse, presentémosles una personalidad sin tacha, un verdadero tipo de filántropo, un educacionista de raza, si los hay: estudiemos con ellos a don José Abelardo Núñez".

Don Darío E. Salas, el gran pedagogo al que había de corresponder el papel de continuar la tarea de José Abelardo Núñez en nuestra enseñanza primaria y normal y de servir de nexo entre el herbartianismo y las ideas pedagógicas de post-guerra, es talvez la palabra más autorizada para dar un juicio histórico y crítico sobre su obra. Hemos encontrado ese juicio en el discurso que Salas pronunció en mayo de 1921, con ocasión de la ceremonia de bendición y entrega de un avión que el magisterio y los escolares del país regalaron aquel año a las entonces nacientes fuerzas aéreas nacionales.

Dice el señor Salas, en aquel documento: "Ocupaba amplio sitio en la historia educacional de nuestro país un hombre a quien la nación, y en especial los niños y el magisterio, eran deudores de señalados servicios. A las escuelas y los niños, o sea a lo que hay en la patria de mayor valor, porque constituye el cimiento mismo de su porvenir, había consagrado ese hombre las energías de su vida entera; no había muerto por la patria, pero había vivido para servirla. Merced a sus esfuerzos y su talento, la educación popular había recibido, no hacía largos años, impulso considerable. Los niños de hoy y centenares de miles antes que ellos, habían aprendido en los libros que él escribiera, no sólo el arte de leer, sino elevadas lecciones de patriotismo y de virtud. Y al abandonar su noble espíritu el vaso de arcilla que en esta vida lo cubriera, no sólo había dejado a los niños en general la herencia de sus libros, de lo que para ellos había pensado y había escrito, sino que, además, a los menos favorecidos de la fortuna, una porción nada pequeña del fruto material de sus labores, como el árbol generoso que, no pudiendo ya cobijarnos con su sombra, da lumbre y da calor cuando no alienta en él la savia. Así había continuado siendo este hombre, para serie de generaciones, fuente de luz, de inspiración, de vida".

"Al honrar los maestros la memoria del ilustre don José Abelardo Núñez, solicitando que se bautizara con su nombre este avión de la educación primaria, han querido, pues, idealizar ante sus discípulos la figura del hombre que dedicó a los niños lo mejor de su corazón y de su cerebro, ejemplarizando ante ellos el noble

sentimiento de gratitud y presentarles una hermosa oportunidad para que a su vez la practiquen".

"Es así como este avión, que por ser de las escuelas habrá de destinarse no precisamene a dañar al enemigo, sino a instruir a los encargados de la defensa del país, podrá hablar dentro de poco, al remontarse a los espacios, en el ruido de sus máquinas y el crugir de sus alas, un lenguaje significativo".

"Dirá que, herederos de una noble tradición, dignos continuadores de aquéllos cuyos discípulos pasearon por los mares, los desiertos y las sierras, nuestros estandartes victoriosos, los maestros de Chile sienten arder en sus corazones la llama del patriotismo y trabajan por forjar con ella el arma de las nuevas generaciones. Y dirá del afán de los maestros por cultivar en sus discípulos la flor de la gratitud que perfuma su propio espíritu y su anhelo de solidarizar a los niños de hoy con el pasado y con el porvenir, señalando por un lado, a su contemplación, las virtudes y los servicios de los que han vivido para ellos, y haciendo, por otro, que imitándoles, renazcan en ellos sus virtudes y contribuyan a hacer a los que hayan de seguirle, más nobles, más felices y mejores.

* * *

La vida de José Abelardo Núñez Murúa había sido ejemplar y gloriosa. Su obra había ensanchado la patria en los dominios del pensamiento; con la difusión de la cultura popular había contribuído, además, a robustecer y afianzar las instituciones jurídicas de su país.

Con su vida escribió una página luminosa en la historia de nuestra liberación espiritual.

Han transcurrido treinta y cuatro años de su muerte. El vive y seguirá viviendo en la grandeza de sus obras.

Quien recorra hoy el vasto territorio de la Patria, de norte a sur, podrá admirar todavía, en el corazón de ciudades populosas, al igual que en aldeas y hasta en pobres caseríos, alegres y risueños edificios con clásicos cruceros, torrecillas y amplios corredores donde penetra el sol y la luz a raudales. Son los edificios para escuelas que Domingo Santa María, y después el gran Presidente Balmaceda, ordenaron construir a instancias de José Abelardo Núñez; quien pregunte cualquier día la procedencia de cartas geográficas, globos terráqueos, colecciones de aparatos de física y mil otros elementos de trabajo en muchas escuelas, invariablemente recibirá esta respuesta: "Esto llegó con la Reforma pedagógica del siglo pasado".

Vive allí, en las escuelas grandes y chicas, entre los maestros y los niños, desde Arica hasta el Estrecho, el espíritu de este hombre que pudo, como hemos dicho, descollar en la vida política o social del país, pero que prefirió pasar, ostentando orgullosamente el honroso título de educador del pueblo.

Si la centenaria Escuela Normal que hoy lleva el nombre de "José Abelardo Núñez" es, por la importancia de su misión en la educación chilena, un monumento a la memoria de tan esclarecido patriota, falta, sin embargo, que los esfuerzos, la intención, la profundidad de la gran tarea del maestro sea conocida, no sólo por los que se están formando para ejercer la función del Magisterio y por los que cada día laboran en las escuelas de la República, sino por todo el pueblo de Chile al que él ofreció su vida y todos sus afanes.

Los maestros de Chile encuentran en este hombre su mejor ejemplo: por la concepción realista de las verdaderas necesidades nacionales; por la orientación científica que él señaló en el planteamiento y solución de los problemas de la educación y por las muestras que dió de tener una profunda conciencia profesional.

VI.— CRONOLOGIA

1840.	Nace en Santiago.
1863/64.	Secretario privado de don Manuel A. Tocornal.
1864.	Es nombrado Pro-Secretario de la Cámara de Diputados.
1866.	Se gradúa de abogado.
1866.	Es nombrado Director-Tesorero de la Sociedad de Instrucción Primaria.
1868.	Vice Presidente de la Comisión Visitadora de Escuelas.
1869.	Es nombrado Intendente de Ñuble.
1870.	Secretario de la Sociedad Nacional de Agricultura.
1874/75.	Secretario General de Exposición Internacional de Santiago de Chile.
1879/82.	Comisionado de Educación. Primer viaje a Estados Unidos y Europa. 25 de noviembre de 1878.
1880.	Delegado de Chile ante el Congreso Internacional de Educación de Bruselas.
1882.	Decreto 2334 del 3 de Oct. Visitador Extraordinario de Escuelas.
1883.	Publica su obra: "Organización de las Escuelas Normales".
1883.	Comisionado de Educación (Visita a las escuelas de todo el país).
1884.	Comisionado de Educación (Segundo viaje al extranjero).
1885.	Inspector de Escuelas Normales.
1885.	Organiza la Exposición de Material de Enseñanza.
1886.	Director de la "Revista de Instrucción Primaria".
1887.	Crea el Museo Pedagógico.
1888/97.	Inspector General de Educación Primaria. (Decreto 3397, de 17 de noviembre de 1888).
1890.	Decreto 1502, 18 de junio, se le concedió 10 años de abono de servicios, efectos de jubilación.
1891.	Exonerado del cargo. Decreto 377 de 28 de febrero. Meses después se le restituye en sus funciones y cargo.
1897.	Jubila.
1910.	Muere.

VII.— BIBLIOGRAFIA

I

"Estudio de la Historia de Chile". Luis Galdames. Santiago, Octava Edición 1938.

"Historia Social de Chile". Domingo Amunátegui Solar. Santiago, 1932.

"Biblioteca de Escritores de Chile", Tomo 1. Jorge Huneuus Gana, Santiago, 1910.

"Chile y los chienos". Alberto Cabero. Santiago, 1940. Segunda Edición.

II

"Diccionario de Pedagogía". "Labor". Buenos Aires, 1936.

"Léxico Pedagógico". José M. Muñoz Hermosilla. Santiago, 1931.

III

"Memorias sobre Instrucción Primarias". Juan Madrid A., y José M. Muñoz Hermosilla. Santiago, 1889.

"Crónicas de las Escuelas". Manuel Antonio Ponce. Santiago, 1889.

"Organización de las Escuelas Normales". J. Abelardo Núñez. Santiago, 1883.

"Bibliografía Pedagógica Chilena". Manuel Antonio Ponce. Santiago, 1902.

"Historia Elemental de la Pedagogía Chilena". José M. Muñoz Hermosilla. Santiago, 1912.

"Congreso Nacional Pedagógico". Resúmenes de las discusiones, actas y memorias presentadas al Primer Congreso Pedagógico celebrado en Santiago de Chile en septiembre de 1889. (Publicación dirigida por J. Abelardo Núñez). Santiago, 1890.

"Bosquejo de la Instrucción Pública en Chile". Moisés Vargas. Santiago, 1908.

"El Problema Nacional". Darío E. Salas. Santiago, 1917.

"Breve Información acerca de la Educación Primaria en Chile". Darío E. Salas. Santiago, 1922.

"Historia de la Enseñanza en Chile". Amanda Labarca H. Santiago, 1939.

"Monografía de la Escuela Normal J. Abelardo Núñez, Francisco Jenschke. Santiago, 1922.

IV

"Boletín de la Comisión Visitadora de Escuelas", 1868—1869.
"Revista Instrucción Primaria". 1886—1893.
"Boletín de las Escuelas Experimentales". Nº 4, de 1940.
"Revista de Educación". Nº 4, de 1941.

V

"El Mercurio" de Santiago. 1879—1882.
"El Ferrocarril". Santiago, 1879—1882.
"La República Literaria". 1879—1882.

VI

Archivo Nacional.